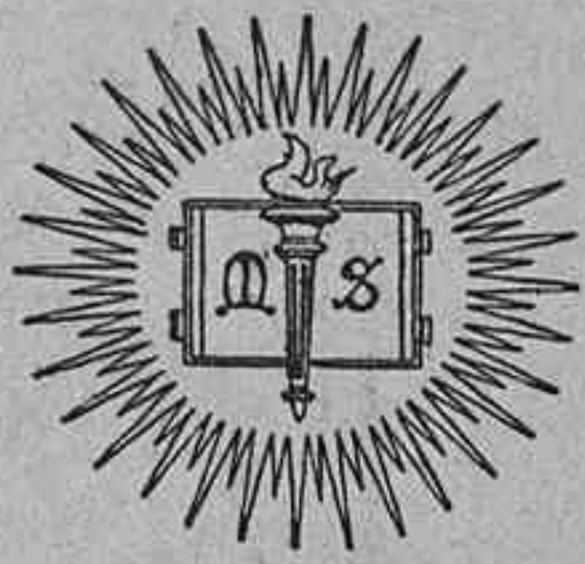


La Ilustración Artística



Año XXXV

← BARCELONA 28 DE FEBRERO DE 1916 →

Núm. 1.783



VERDULERO AMBULANTE, cuadro de A. Barnoin, grabado por Napier

El aparato que lleva a cuestas es las clásicas engarillas con que los mozos de cordel de los mercados de París transportan frutas y hortalizas.

CHASSAIGNE FRÈRES

Fábrica: Valencia, 70, Teléfono, 6.407
Exposición y Depósito: Paseo de Gracia, 38, Teléfono, 2.363

PIANOS de cola y rectos a cuerdas cruzadas.—MASON & HAMLIN. Boston & New-York.—Autopianistas Chassaigne Frères; de 65 y 88 notas. Patente 50 277. Registro de melodía.—Guía rollos automático.
ARMONIUMS Christophe et Etienne.—París.
ROLLS tipo PIANOLA. Inmenso surtido de las principales marcas. Representación y depósito de la notable marca **Rolla Artis**.
Pianos de alquiler. Ventas al contado y a plazos.

Tintura del doctor Jimeno

para teñir el pelo de color castaño oscuro o negro de ébano. Su empleo es sencillo y rápido, higiénico y eficaz. *Tres pesetas.* Venta en droguerías y perfumerías.—Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo del Dr. Jimeno.

NO MAS VELLO

POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH
DEPILATORIO
NO IRRITA EL CÚTIS
QUITA
EL PELO EN 2 MINUTOS
MATALA RAIZ
BORRELL H^{no}, Asalto, 52, Barcelona
LO REMITE POR CORREO CERTIFICADO ANTICIPANDO 3 PTAS 50.

BALNEARIO ORIUS

CALDAS DE MONTBUY

Reumatismos, gota, anquilosis, escrofulismo, sífilis, neurosis, hemiplegias, parálisis, neuralgias, bronquitis, traumatismos, etc.

Instalación hidroterápica completa.—Servicio de cocina esmerado.—Grandes comedores con vistas al campo.—Salón, teatro, salas de tresillo, billar y escritura.—Gran parque, etc.

No confundir este Establecimiento con otros de la misma población.

VAPORES-CORREOS ESPAÑOLES



Pinillos, Izquierdo y C.ª

S. en C.—CADIZ

Servicios a Canarias, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos, Brasil y Río de la Plata, saliendo de Barcelona, Valencia, Almería, Málaga y Cádiz

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Príncipe de Asturias, Infanta Isabel, Catalina, Valbanera, Barcelona, Cádiz, Balmes, Pío IX, Conde Wifredo, Martín Sáenz, Miguel M. Pinillos

57.375 toneladas Morson de registro total.

LINEAS DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS.—Salidas fijas de Barcelona los días 5 y 20 de cada mes para CANARIAS, PUERTO RICO, SANTIAGO DE CUBA, HABANA, NEW-ORLEANS y GALVESTON, con escalas eventuales en MAYAGÜEZ, PONCE, MATANZAS y CIENFUEGOS.

Servicio mensual rápido y directo para NEW-YORK, HABANA, NEW-ORLEANS y GALVESTON, admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos.

LINEA DEL BRASIL-PLATA.—SERVICIO RÁPIDO Y DE GRAN LUJO PARA SANTOS, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES por los nuevos vapores-correos de 15.000 toneladas a dos máquinas y doble hélice, provistos de telegrafía sin hilos y de todos los modernos adelantos

PRÍNCIPE DE ASTURIAS * INFANTA ISABEL

Salidas de Barcelona el día 17 de cada mes.

Travesía en 15 días

Espaciosos departamentos de lujo y de preferencia.—Espléndidos salones comedores, de lectura, música, fumoir, hall, bars, etc., etc.—Alumbrado eléctrico.—Telégrafo Marconi.

Consignatario en Barcelona:

RÓMULO BOSCH Y ALSINA. Paseo de Isabel II, núm. 1, piso 1.º

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

REGENERADOR DE LA VIDA



El Abate **SEBIRE** ha encontrado en las **PLANTAS DEL MAR** el medio infalible de recuperar la salud **SIN MEDICAMENTOS.**

EL REGENERADOR DE LA VIDA

provoca verdaderas resurrecciones orgánicas; es 20 veces más nutritivo que la carne.

Engrosa de 3 a 5 kilos por mes a los **ENFLAQUECIDOS.**

Comunicación a las Academias de Medicina y de Ciencias de París

Tuberculosos, anémicos, convalecientes, neurasténicos, enfermos del estómago e intestinos, diabéticos y albuminúricos, pedid el **FOLLETO** explicativo GRATIS al

DEPÓSITO GENERAL: DIPUTACIÓN, 268.—BARCELONA

De venta:—En las principales Farmacias, Droguerías y Centros de Específicos de España

Bote grande, 500 gmos. 5 ptas. Bote pequeño, 250 gmos. 2 75 ptas.

Elaborado en los **LABORATORIOS MARINOS** de ENGHEN-LES-BAINS (FRANCIA)

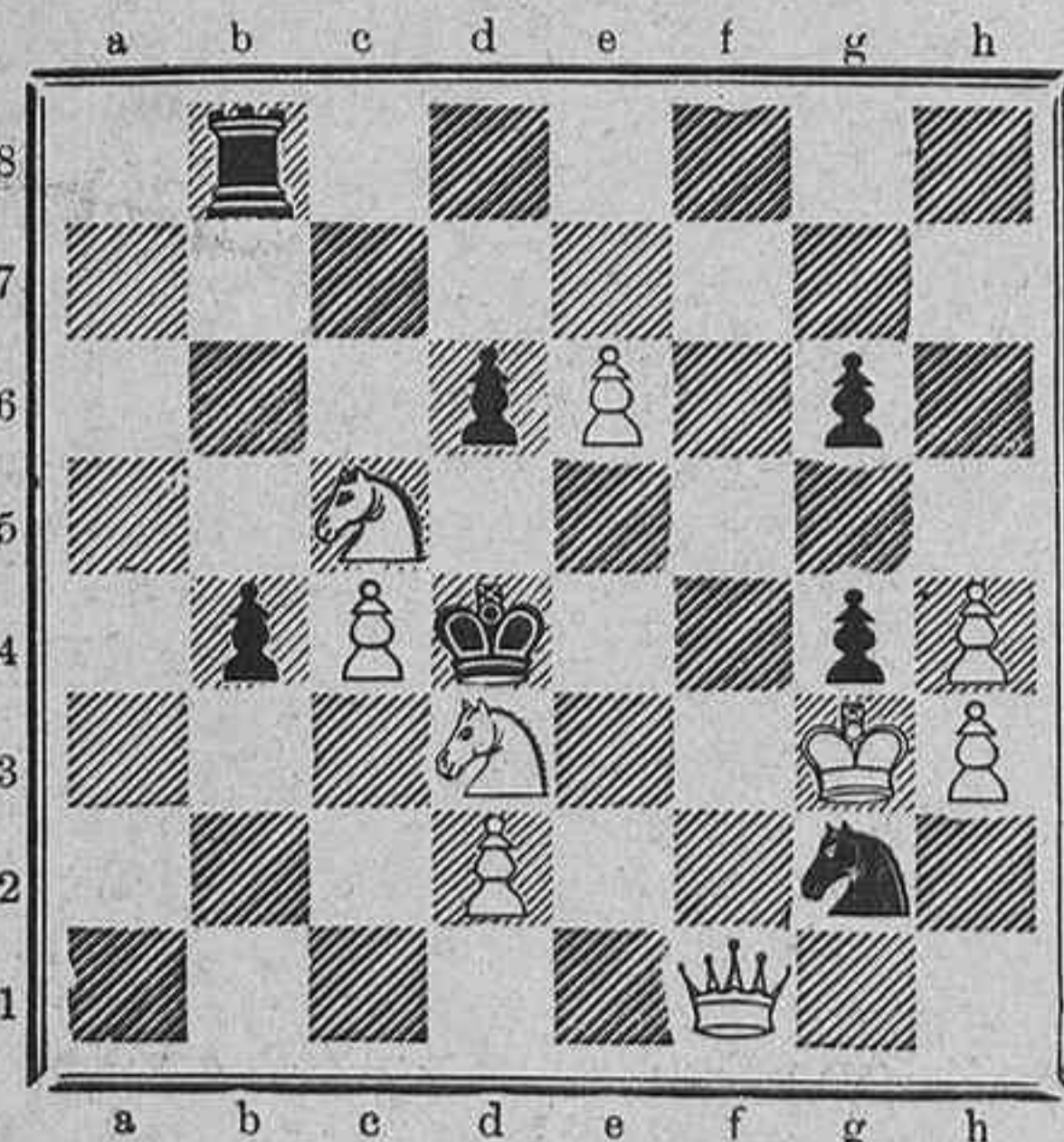
AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN TRES JUGADAS ORGANIZADO CON MOTIVO DEL TORNEO PARA EL CAMPEONATO DE CATALUÑA DEL AÑO 1914

Se han recibido las siguientes composiciones:

PROBLEMA NÚM. 22. LEMA: «REMUS»

NEGRAS (7 PIEZAS)



BLANCAS (9 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

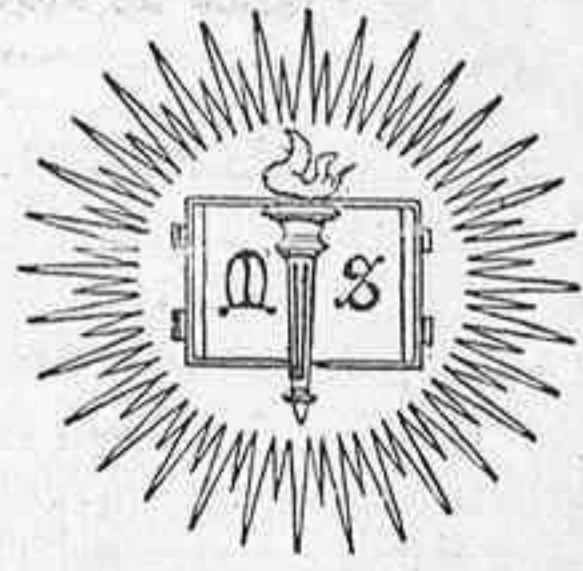
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 21. LEMA: «ROMULUS»

- 1. D a 4-d 1, c 6-c 5
- 2. D d 1-d 2, etc.
- Re 5 x d 4
- 2. D d 1-a 1 jaq., etc.
- Re 5-f 4
- 2. D d 1-h 5, etc.
- C juega
- 2. D d 1-g 4, etc.
- A juega
- 2. D d 1-d 2, etc.
- b 4-b 3
- 2. D d 1 x d 3, etc.

POLVOS "Casadesús" ESTOMAGIALES
PREPARADOS POR EL
D'MODESTO CUDXART
CURACION-RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES-DEL-ESTÓMAGO.
PRECIO 150 PTS.
ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

Renaud Germain
PERFUMISTAS
Nuevos extractos para el pañuelo
MÁGICO-LABERINTO
Perfumes suaves e intensos.
Barcelona.

La Ilustración Artística



AÑO XXXV

BARCELONA 28 DE FEBRERO DE 1916

NÚM. 1.783

BARCELONA. - SALÓN DEL FAYANS CATALÁ



Entorna esos tus ojos tan gitanos
que Dios mismo, al mirar sus resplandores,
por no pecar de amor los hizo humanos
y negros, ¡como son nuestros dolores!..

OJOS GITANOS cuadro de Santiago Martínez

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Barcelona. Homenaje a Raymundo Lullio. La Exposición Luliana.* — Madrid. *El nuevo Palacio de Comunicaciones.* — *La guerra europea.* — *Ménzel joven. Con motivo del centenario de su nacimiento.* — *El Dr. D. Miguel Fargas.* — Madrid. *Actualidades teatrales.* — *José Tallaví.* — *La dama de las piedras preciosas* (novela ilustrada; continuación). — *Barcelona. Círculo Artístico. Exposición de Fotografías de Arte de Renom.* — *Una necrópolis antigua en las trincheras de Galipoli.* — Madrid. *Salón Vilches. Exposición Winthuysen.* — *Libros enviados a esta Redacción.*

Grabados. — *Ojos gitanos*, cuadro de S. Martínez. — *Barcelona. Homenaje a Raymundo Lullio. La Exposición Luliana.* — Madrid. *El nuevo Palacio de Comunicaciones.* — *La guerra europea.* — *Obras de Ménzel.* — *Un despacho secreto*, cuadro de Andrés C. Gow. — *Retab'o pintado por Juan Llirmona.* — *El Dr. D. Miguel Fargas.* — *José Tallaví.* — *Notas gráficas de actualidad de Madrid y Barcelona.*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

He aquí un poeta cubano, que me envía un tomo de versos. Cada tomo de versos que recibo me trae al pensamiento las mismas ideas: la comparación entre el período romántico y el actual, tan indiferente a los lirismos, tan positivo, tan dispuesto al desacato y a la risa burlesca.

Si el libro que tengo delante, y que (impropiamente a mi ver) se titula *Anforas*, se hubiese publicado allá por los años de 1830 ó 1835, en los tiempos de Larra y Zorrilla, cuando las damas bebían vinagre para palidecer y se peinaban en luengos tirabuzones, una aureola rodearía la cabeza del mozo, y soñarían con él las jóvenes beldades de estrecho corpiño. Hoy, la poesía del sentimiento, que muchos juzgaron eterna, está gastada. Se ha dicho ya hasta la saciedad lo que tenía que decir el lirismo. Y aunque se diga bien, como lo hace el Sr. Max Henríquez Ureña, nadie escucha.

Verdad es que el poeta nos informa de que el libro debió ver la luz hace ya varios años. No serán nunca tantos que nos retrotraigan al momento en que este libro pareciera actual. Y sin embargo, ello es que el poeta tuvo su hermosa hora de despertar sueños y comunicar la vibración de su Musa a las almas. Por él mismo sabemos que un tiempo, cuando apenas salía de la adolescencia, se envanecía con el título de «poeta del Credo de amor», y que ese Credo de amor, algunas niñas románticas — no se habían acabado, por lo visto — lo copiaron en los cuadernos de sus poesías favoritas. Entonces, en jardines y salones, recitaba el joven vate su «Credo» ante un auditorio que seguramente le escucharía con recogimiento extático. Y como el romanticismo siempre ha tenido dos faces, la de adoración y la de desesperación (y si no, reléase a Espronceda), también había escrito el poeta un cierto brindis bohemio, y lo recitaba antes de apurar la copa de absintio. Ahora, en el volumen que recoge sus versos, suprime el Sr. Henríquez Ureña esas *juvenilia*. ¿Ha hecho bien? En todo caso, la supresión apoya mi tesis. El romanticismo yace como el paladín de la cueva de Montecinos — muerto, y con el corazón arrancado —.

Ese corazón, no ignoraba, de seguro, la significación de su latir; pero, cuando los primeros poetas se la descifraron, se conmovió profundamente y alzó un altar a esos reveladores. Otros vinieron después, y ya no podían atraerle con la magia dolorosa de ninguna revelación... Y, lo diré con versos del mismo Sr. Henríquez Ureña:

Cuanto haya que gozar, ya lo he gozado;
cuanto haya que sufrir, ya lo he sufrido...
¿Alguna vibración, algún latido
habrá que el corazón no haya expresado?

Nótase, así y todo, en los poetas líricos, florezcan en el año que sea, una levadura vivaz de romanticismo, que si cambia en su forma, permanece idéntica en su fondo. Por eso el cantor de quien hablo rima un lindo soneto que lleva por epígrafe: «¡Paso al soñador!» Y es, en efecto, una nueva forma romántica la que se manifiesta en él.

Cual Don Quijote, mi glorioso hermano,
voy en caballerescas romerías;
con loco empeño mi ambición me guía
hacia un jardín mirífico y lejano.
Contra todo lo ruin y lo villano,
en mis labios florece la poesía;
y llevo, cual blasón de mi hidalguía,
un manojito de lirios en la mano.
Cada estrella, en la calma vespertina,
al surgir melancólica, ilumina
en mi espíritu nuevos ideales;
y es mi novia una pálida princesa
que con tierna emoción mi frente besa,
prometiéndome dichas inmortales...

Entre los versos del tomito hay una composición que atrae mis ojos, y más aún, despierta mi senti-

miento profundo, que es el de mi raza. Me refiero a la titulada *La catedral sin torre*. Esa catedral que no llegó a tener remate, se alza, dice Henríquez, en la isla llamada por Colón *Hispaniola*. Allí, los españoles descubridores alzaron un templo, y sin torre lo dejaron,

dejando también trunca, en la joven América, su labor imperfecta de civilización.

No puedo menos de objetar dos cosas: que ya a América nadie la llama joven, y que no quedó trunca nuestra labor en ella. América no es joven, porque, según los sabios, acaso sea más antigua que el Viejo Continente. El nuevo fué nuevo para nosotros, cuando lo descubrimos; pero parece que el hombre rojo americano era anterior, o por lo menos coetáneo, del otro hombre blanco o amarillo que aparece en el período cuaternario, sin que falte quien crea que el más viejo de todos los hombres fué el negro africano — todo lo cual es, naturalmente, muy opinable y discutible. En resumen, América era vieja ya, en sus razas autóctonas, al tiempo que nuestras carabelas pusieron la proa hacia «las playas antípodas distantes». Y estas razas americanas tenían su peculiar civilización, la que eran capaces de tener; pero, justamente porque siendo tan antiguas como Grecia, Roma y la India, no pasaron de lo que encontramos al descubrir, pudiera suponerse que, a no abordar nuestros descubridores a las playas americanas, aun hoy en día se ofrendasen corazones sangrientos a Huitziloputzli, el gran Dios feroz...

Nosotros fuimos los civilizadores, al estilo europeo más adelantado que entonces se conocía, de ese país y de muchos más. La raza que allí existe de nosotros procede casi toda. El habla es la nuestra. Nuestra la religión. La catedral tiene torre. Y esa torre es de arquitectura hispánica.

Perdone el poeta que yo lo afirme. No le puedo obligar a que lo confiese. Cuento sin embargo con la voz de su conciencia. Y, como dijo otro poeta, que era un clasicón: «gracias a quien nos trajo las gallinas.»

¿No es verdad que la muerte del heredero de Turquía es un drama sombrío que recuerda todo lo que hemos sólido leer acerca de serrallos, conjuras de genizaros, conspiraciones alentadas por potencias extranjeras, oscuros casos cuya clave sólo tiene algún iniciado, que, para mayor seguridad del secreto es enviado a dormir sueño sin despertar, cosido en un saco, bajo las azules aguas del Bósforo?

Lo mismo que si Turquía fuese un país de los más «*dermier cri*» se ha explicado el suicidio del príncipe apelando a la resobada, pseudo científica y socorrida neurastenia. La neurastenia tiene unas espaldas como una carretera, y puede con todo. Si se juntasen las fechorías achacadas a la neurastenia, no cabrían en aquella llanura que un buen clérigo de aldea de mi país, rectificando al Dante, situaba el Purgatorio, afirmando que medía «kilómetros y kilómetros, y aun así se quedaban fuera muchas almas».

Lo que dicen los mejor informados o que se la dan de tales, es que el príncipe estorbaba... Jusuff Eddin estorbaba a los Jóvenes Turcos... Era amigo de Francia, y por lo tanto, enemigo de los Imperios centrales. Y, por este modo de ser, estaba el príncipe vigilado y rodeado de una cohorte de espías. Por otro lado, la hipótesis del asesinato cede ante la del suicidio, cuando se recuerda que el padre del que acaba de morir, también puso fin a sus días, cuatro después de haber perdido el trono.

Y el triste evento hace que el aspecto político de la cuestión sea más dramático... En Constantinopla, han ido siempre del brazo el poder omnímodo, la sombra de Alá representada por los Sultanes, y la sangre que, al correr, demuestra la igualdad humana ante la muerte...

Cuando leo que el papel se pone por las nubes, y que va a ser difícil la tarea de impresores y editores, me quedo indecisa entre llorar o reír. Mil veces se me ocurre que el papel había llegado a ser primera materia de un vicio mundial: el de escribir y publicar, que nos tiene fritos.

Bien puede afirmarse que la inmensa mayoría de los libros que se publican: estuvieran mejor guardados en un cajón de llave muy segura, o en un baúl hondo, de los que en los desvanes se arrinconan. ¿Y adónde van a parar, oh Dios, tantos libros como seguramente no se venden? Es otro problema como el de los cuadros en las Exposiciones. Cada Exposición os presenta enormes lienzos de muralla, cubiertos de otros lienzos a su vez cubiertos de color. Os paseáis por las salas, mirando curiosamente tanto cuadro: unos malos, medianos otros, alguno tal vez

francamente detestable, y os preguntáis ¿quién los compra? ¿Cómo se reparte y canaliza esta riqueza pictórica? ¿Acaso los cuadros de las Exposiciones pasadas han ido a parar a donde van las lunas viejas?

Jamás he recibido respuesta que satisfaga. Se compran, tal vez, diez o doce de las obras más sobresalientes; solemos encontrarlas en palacios y residencias de aficionados, o en alguna dependencia oficial; el resto... El resto (mucho quisiera equivocarme) lo cuelgan los autores en su propia casa, si es que no lo regalan a algún político, para que éste, en nombre de alguna Diputación provincial o Ayuntamiento, le encargue el retrato del Rey, o del grande hombre local...

Con los cuadros que no encontraron salida, los libros duermen, amarilleando, en los rincones donde sus autores — o sus editores — los colocan. En Francia, a estos libros así, muertos al nacer, los llaman *rossignols*.

Cuanto más barato esté el papel, naturalmente más libros se publicarán, y como son justamente los malos libros los que se propagan, es decir, los que por no hallar compradores buscan lectores gratuitos, son los que más fácilmente vienen a caer sobre nuestra mesa, con atenta dedicatoria, y a veces, con carita emboscada... En cambio, si los relatos de la prensa os han hecho despertar la curiosidad o el interés por un libro, es verosímil que el autor no se acuerde de enviároslo, calculando que lo compraréis...

He ahí por qué no nos aflige tanto la noticia de la subida de la «pasta». Dios mejorará sus horas, y nos pondrá el papel mucho más baratillo, a fin de que no se interrumpa la parturición de volúmenes, lenta, segura, incesante...

Las últimas hazañas de los *zeppelines* sobre París confieso que no me han gustado ni pizca. ¿Qué objeto puede tener matar gente, cuya muerte no quita ni pone para la guerra y sus resultados?

Yo no he sólido protestar de los horrores que la guerra trae consigo. Son aflictivos, pero tienen una causa. Sin duda pudieran ser menores, si el hombre, en momentos críticos, no perdiese la razón y no se convirtiese en fiera. Pero ¿qué estímulo violento, qué necesidad apremiante es la que mueve a la tripulación de un zeppelin a dejar caer la muerte y el estrago sobre quien en nada va a contribuir a que los sucesos tomen éste o aquel giro?

La casualidad, a veces, en las guerras, hace pagar a inocentes por culpables. Y pase, porque el hado es nuestra vida. Pero observad que, en lo de los zeppelines, no hay hado, sino predeterminado propósito. El zeppelin navega por el aire, encubierto como Fantomas, sigiloso, resuelto. Sabe quien lo envía y quien lo rige que no es fácil lograr, por ejemplo, arrojar sus proyectiles ni sobre el Ministerio de la Guerra ni sobre los cuarteles ni aun (estremece sólo la hipótesis) sobre los Museos o sobre Nuestra Señora de París. En estos casos atroces, los zeppelines harían fuerte daño, y puesto que tal es su fin, lo habrían llenado plenamente. Al reducirse a matar a gentes pacíficas, que ni quitan ni ponen, y a estropear edificios cuya existencia tampoco pone ni quita, añade el *raid* de esos zeppelines, a la mezquindad de lo frustrado, lo repulsivo de la crueldad sin objeto...

Si esta guerra no hubiese puesto en crisis los valores éticos de la humanidad; si todavía existiesen la indignación, la piedad, la equidad más elemental; la protesta contra los inútiles y fieros *raids* de zeppelines hubiese sido unánime. Ya nada de esto ha quedado en pie. Nadie se conmueve ya por nada. Ha pasado todo eso de la conmiseración a la historia — a la historia, que tantas ferocidades registra en sus anales, pero que se dedica a explicar las causas y móviles que existen en los actos más inhumanos, la ley positiva que los rige —. Y en estos *raids* de zeppelines, que no hacen adelantar un paso a la cuestión, no se encontrará fácilmente nada que cohoneste el ataque. Si es por inspirar terror, se ha visto que justamente no lo inspiran; porque reviste el caso un carácter tan fortuito, tan eventual, que entre las mil contingencias ésta es de las menos pavorosas. En cambio, parece duro y bárbaro sacrificar por mero deporte al primero que cae. Como crueldad, es muy grande; como utilidad, invisible.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

La Sal Natural de Sprudel
de Carlsbad
es la única legítima Sal de

Si la ciencia, inagotable patrimonio legado por el Supremo Hacedor al hombre, reviste extraordinaria importancia en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, es de señaladísimo interés cuando tiene por único fin hacer accesibles conceptos que estaban vinculados por su especial índole en un determinado número de individuos a quienes se califica con el nombre de eruditos.

Siendo difícil, y aun más, imposible, dar carácter permanente a todos los ramos que abarca el vasto campo de la enciclopedia científica, se hace necesario generalizar en determinados momentos los que corresponden a aquellos hechos que merecen el nombre de acontecimientos literarios.

En ellos se reúnen y congregan en ese fraternal y desinteresado lazo que es peculiar de toda empresa científica, cuantos elementos pueden cooperar a su más brillante éxito y ya por medio de antologías, ya en forma de certamen o ya por último en la de exposiciones se llega a una perfecta reunión de fuerzas hasta entonces diseminadas o tal vez desconocidas, de la cual se origina, como principal consecuencia, la divulgación de ideas que proporciona, en la práctica, todos aquellos beneficiosos resultados que produce dar claridad a todo aquello que permanecía en el fondo del oscurantismo y la ignorancia.

Y cuando a lo expuesto se agrega el noble propósito de rendir el tributo de admiración y homenaje que merecen aquellos varones que por el esclarecimiento de sus doctrinas y el relevante mérito de sus facultades intelectuales han sido elevados a la categoría de genios, bien merecen el general aplauso cuantos medios se empleen y cuantas gestiones se realicen en favor de tan simpática y humanitaria labor.

Tal es el objeto y el fin que han perseguido los iniciadores de la Exposición Luliana organizada en Barcelona en honor del más grande de los enciclopedistas españoles de los siglos medievales y uno de los más eminentes cultivadores de la ciencia filosófica, el preclaro hijo de Mallorca Raymundo Lulio.

Si es circunstancia característica que acompaña a la vida de los seres que determinan en la vida de los pueblos importantes derroteros la nebulosidad en sus principales hechos, bien puede decirse que es inseparable en la mayor parte de los actos que cons-

tituyen la de aquel gran polígrafo, hasta el extremo que a excepción de su nacimiento, los albores de su juventud y aquel grandioso y sobrehumano cambio



Retrato de Raymundo Lulio
Portada de la edición de Salamanca. 1742
(Biblioteca Universitaria de Barcelona.)

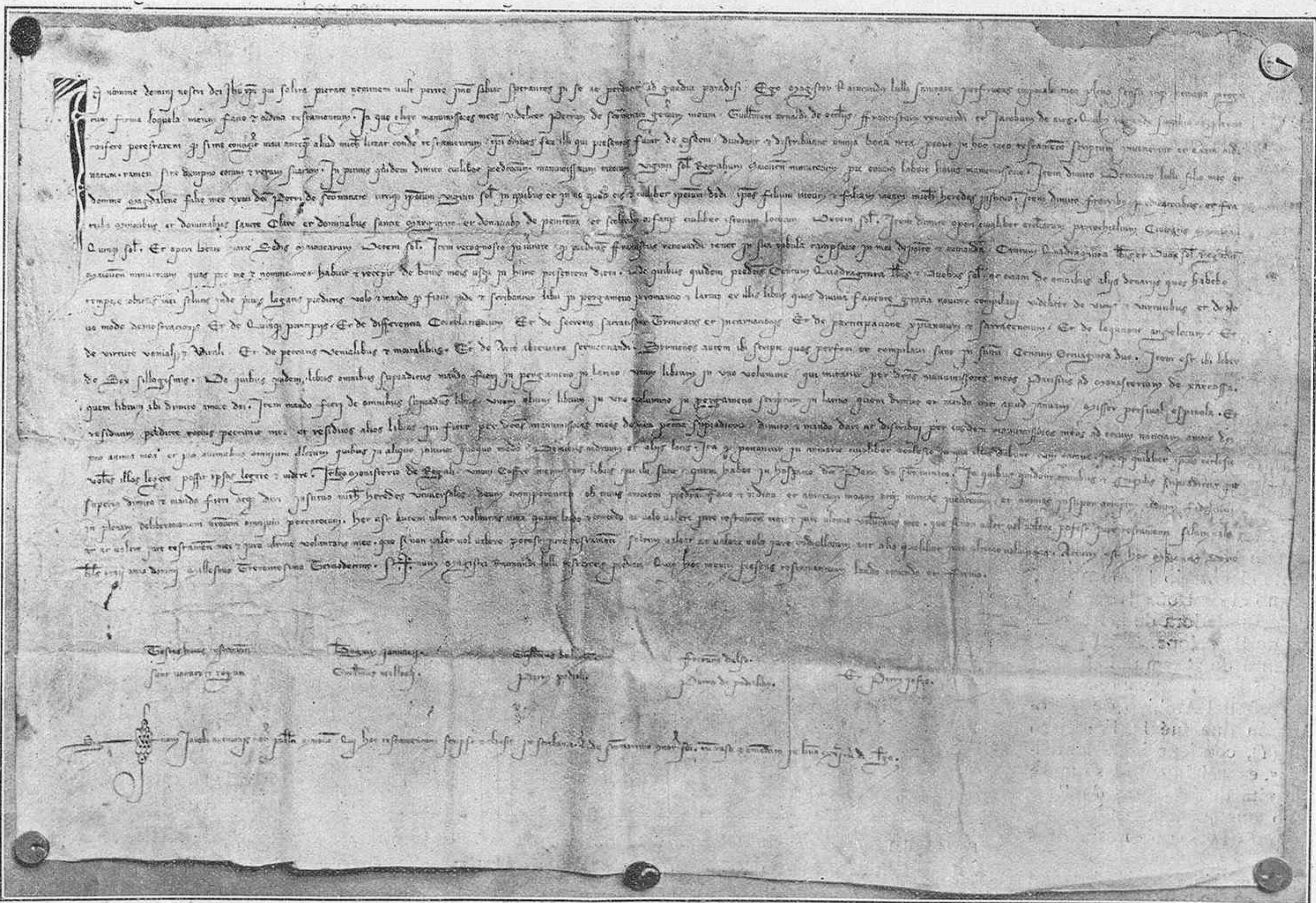
que le transforma de libertino pecador en el más contrito asceta, todo es misterio, todo es duda, no existe base sólida que pueda servir de fundamento histórico irrefutable, en una serie de hechos que han sido narrados por la mayor parte de sus biógrafos entremezclando lo divino con lo humano, lo natural con lo sobrenatural, lo que pudiera ser consecuencia

de concienzudo examen y detenido razonamiento con lo que se atribuye a revelación, a fuerza desconocida que hace pase a la posteridad, no tan sólo por estas causas, sino también por la especial forma con que reviste a sus doctrinas, con el nombre de Doctor Iluminado.

Nace Raymundo Lulio en el seno de la corte palaciega de aquel gran monarca que, si fué valeroso en sus innumerables conquistas arrancando del poder de la morisma territorios usurpados al pueblo cristiano, llega su entusiasmo por la literatura de su región predilecta Cataluña hasta el punto de declarar oficial la lengua catalana en virtud de documento expedido en 10 de febrero del año 1263; participa Raymundo Lulio del ambiente creado en la corte del Rey Jaime I, guerrero y literario, no siendo tampoco ajeno, a pesar de los constantes deseos de sus padres Raymundo e Isabel de Heril, de educarle y robustecer sus creencias con las fervientes prácticas de la religión cristiana en cuya defensa aquél peleaba, a las licenciosas costumbres que arrastraba la vida obsequiosa y regalada que era anexa a la corte de Reyes, en la que figura como senescal o mayordomo del infante D. Jaime, hijo del rey Jaime I, cargo que se le había conferido por el alto concepto de que gozara Raymundo Lulio.

En esta fase de su vida es en la que la fábula o leyenda ha encontrado más ancho campo; y así, al lado de la narración de su matrimonio con la noble dama Blanca de Picany, de la que tuvo dos hijos, Domingo y Magdalena, mujer ésta más tarde del caballero Pedro de Sentmenat, se le atribuyen cuantos hechos pueden originar el desenfreno y el dominio de las más ardientes pasiones, y se le describe penetrando en un templo a caballo, corriendo tras hermosa mujer que era para Lulio verdadero ídolo, y se forja la leyenda del pecho gangrenado y por último se pintan con vivísimos colores la aparición de Jesús Crucificado en aquella tarde en que, contando la edad de treinta años, se disponía a escribir una canción destinada a su amada, divina aparición que se repite hasta cuatro veces en noches consecutivas.

Desde este momento cambia por completo la actitud licenciosa de Raymundo Lulio y se dedica por completo a la predicación de la fe, recorriendo



Testamento de Raymundo Lulio otorgado por éste en Mallorca el día 6 de las Kalendas de Mayo (26 de abril) de 1313
El documento original pertenece al archivo del Excmo. Sr. Marqués de Barberá y de la Manresana, sucesor directo de Raymundo Lulio

De cū tua grā sapiētia et amore incipit ars breuis: q̄ ē ymago artis: q̄ sic intitulat̄: De cū tua sūma p̄fecte incipit ars generalis rē.

Bratio quare faci? istā artē breuē ē: vt arf magna facili? sciat̄. Nam scita ista: ars supradca et etiā alie artes de facili pore rūt addisci siue sciri. Subiectū hui? ar- tis ē respondere de oib? q̄stionib? supposito q? sciat̄: qd dicit̄ p̄ nomē. **Q**uintū iste liber i terdecz pres i quas sifit ars magna ē diuisa. **P**rima pars ē de alphabeto. **S**ecda de figuris. **T**ertia d̄ diffinitōi b. **Q**uarta de regulis. **Q**uinta de tabula. **S**exta de euacuatiōe tertie figure. **S**eptia de multi- plicatiōe quarte figure. **O**ctana de mixtiōe in- cipiōz et regulaz. **N**ona de nouē subiectis. **D**eci- ma de applicatiōe. **U**ndecima d̄ q̄stionib? **D**uo- decia de habituatiōe. **T**erdeciā de modo docen- di hanc artē. **E**t primo de prima parte dicit̄ sic.

De p̄ma parte: q̄ est de alphabeto.

Alphabetū poni? i hac arte: vt p̄ ip̄z possi- m? facere figurās et cognoscere seu misce- re incipia et regulas ad inuestigādū vita- tē. Nā p̄ma litterā hñez plura significata: ē idē? magis generalis ad recipiēdū multa significata: et etiā ad faciēdū sciaz. **I**ps̄ qdē al? hābetū eordē? os scire, al? eiz artūta arte ista nō poterit bene vti.

Primera página del *Art Breu*, edición impresa en Barcelona en 1481. Este es el incunable más antiguo que se conoce de Raymundo Lulio y se guarda en la Biblioteca Universitaria de Barcelona.

sin descanso cuantos países fueran contrarios a la santa fe católica, para predicar las verdaderas doctrinas, y renuncia a los afectos terrenales, hasta su propia familia, de la cual y para la mejor administración de sus bienes se encarga en el año 1276 el caballero Pedro Galcerán, y se convierte en verdadero Cruzado hasta recibir el santo martirio en la ciudad de Bugia en el año 1315.

A tan azarosa vida lleva unida Raymundo Lulio otra que interesa más, aunque su campo esté desposeído del agrado y amenidad que acompañan a lo legendario: su vida científica, que ha dado como resultado una intensa labor literaria, asombro de todas las generaciones.

Reunir cuantos vestigios a ella pertenecientes pudieran formar un verdadero cuerpo doctrinal ha sido el principal objeto de la Exposición Luliana que en Barcelona se celebra merced a la iniciativa de un docto catedrático de la Universidad D. Tomás Carreras Artau, los auspicios del Excmo. Sr. Rector D. Valentín Carulla, la cooperación eficaz de la Biblioteca Universitaria y el auxilio de importantes Centros culturales y distinguidas personalidades.

Puede calificarse de primera Exposición Luliana y en ella existen genuinas representaciones de todos los brillantes destellos de aquella portentosa imaginación del eminente filósofo y notables documentos peculiares a su vida privada.

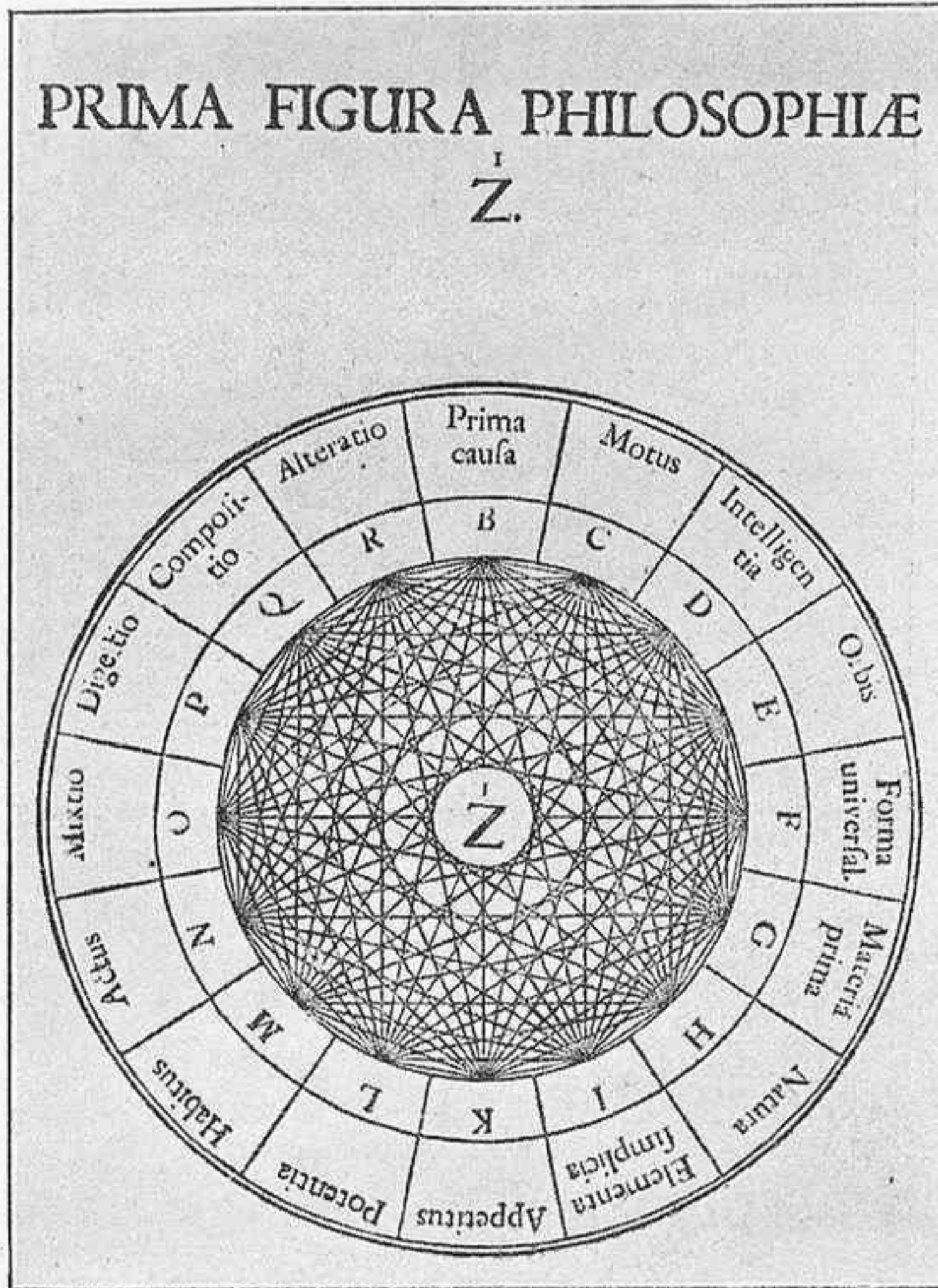
Perteneciente al archivo del Excelentísimo Sr. marqués de Barberá y de la Manresana, sucesor directo de Raymundo Lulio, se exhibe el testamento otorgado por éste en Mallorca el día 6 de las Kalendas de Mayo (26 de abril) del año 1313 ante el notario Jaime Aviño, como asimismo el de Doña Juana Margarita de Pere, fundadora de las Escuelas Lulianas de Barcelona.

El testamento de Raymundo Lulio, reproducido en interesante monografía por el digno jefe del Archivo de la Corona de Aragón que fué D. Francisco de Bofarull (1), contiene importantísimas cláusulas, especialmente las que se refieren a la cita de las obras de Raymundo Lulio que encarga «se hagan y escriban después de satisfechos ciertos legados».

Han sido también examinados con gran interés por los bibliófilos los códices expuestos referentes al *Llibre de Contemplació*,

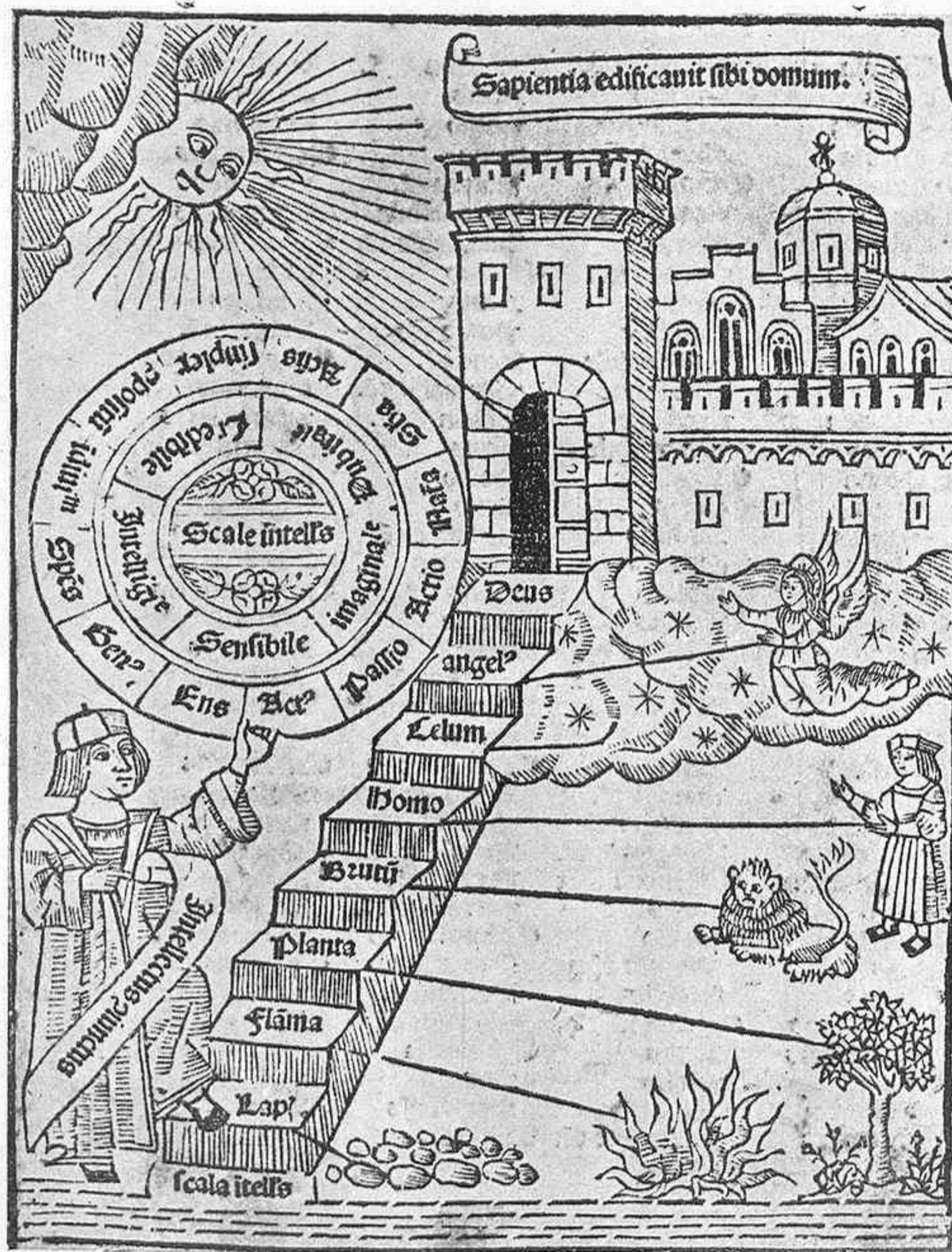
(1) Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Tomo V.

obra escrita por Lulio en Mallorca en el año 1272; el de la *Doctrina Pueril* en 1275, dedicado según algunos de sus biógrafos a la educación de su hijo y según otros con carácter pedagógico general, y el árbol genealógico formado por el referido señor Bofarull.



Uno de los grabados que figuran en la edición maguntina de las obras de Raymundo Lulio

En la sección de impresos, la Biblioteca Universitaria de Barcelona ha manifestado ser la más rica depositaria de fondos Lulianos, y desde el incunable más antiguo, que se remonta al año 1481 y es



Portada del *Liber de ascensu et descensu intellectus*, impreso en Valencia en 1512 por Jorge Costilla y Alfonso de Proaza. (Biblioteca Universitaria de Barcelona.)

una rarísima edición del *Art Breu*, impreso en Barcelona por Pedro Posa y Pedro Brun, segunda edición Luliana y última obra en que aquellos impresores colaboraron juntos, hasta las obras editadas



Portada de la edición de parte de las obras de Raymundo Lulio hecha en Maguncia en 1721-1742 por los impresores Juan y Jorge Hafner por iniciativa de Salzinger, discípulo de Lulio. (Biblioteca Universitaria de Barcelona.)

posteriormente a 1500 en París, Venecia, Valencia y Palma, todas son verdaderas joyas bibliográficas de inestimable valor, abundantes en grabados xilográficos que representan ya pasajes de la vida de Raymundo Lulio, ya manifestación del simbolismo de sus doctrinas, como lo es el grabado que acompaña a la edición valentina de Jorge Costilla y Alfonso de Proaza hecha en 1512 y que sirve de portada a la obra *Liber de ascensu et descensu intellectus*.

El principal monumento tipográfico es la edición de parte de las obras de Raymundo Lulio hecha en Maguncia (1721 a 1742) por los impresores Juan y Jorge Hafner, debida al entusiasmo que Salzinger sintiera por su maestro Raymundo Lulio y a la protección de Juan Guillem, elector de Maguncia.

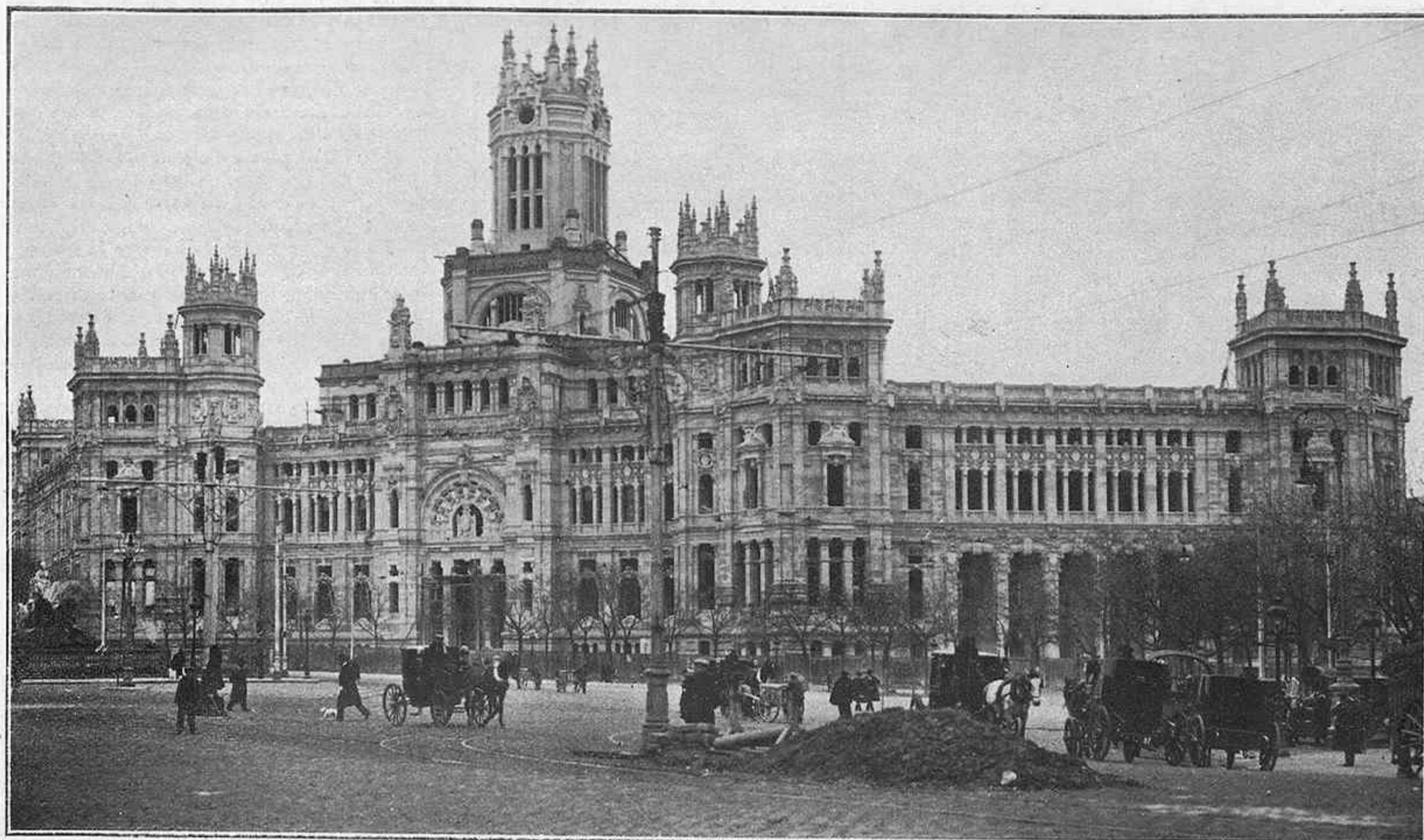
Dicha edición va rodeada de excepcionales circunstancias brillantemente reseñadas por el estudio llevado a cabo por el Dr. Couttron, traducido por el Dr. Rubió y Balaguer, y aunque de ella existen dos ejemplares en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, ambos son incompletos; son interesantísimas las figuras que la acompañan, especialmente las que se refieren a la ciencia filosófica.

Resta para terminar este modesto esbozo trazar una ligera idea de los rasgos peculiares de la personalidad de Raymundo Lulio.

Según los grabados insertos en la mayoría de sus obras y los que acompañan a la *Vida Coetánea*, manuscrito existente en el Museo Británico y que ha servido de fundamento a biografías hechas por Sollier, Custurer, P. Pascual y demás tratadistas Lulianos, Raymundo Lulio era de compleción robusta, facciones vigorosas, semejando en ello a su padre, luenga barba y alto de cuerpo: su fisonomía intelectual se revela en la grandeza de sus obras, en la firmeza de su carácter; su espíritu, que pudiera calificarse de aventurero en defensa de las sanas doctrinas que sustenta, es inquebrantable, y si en algunos momentos de su vida su exaltada imaginación le hizo concebir grandes errores, la divina inspiración, una fuerza superior que le transporta casi momentáneamente del mal y de la zozobra al bienestar del alma, forjan ese tesoro que constituye una de las más importantes secciones de la ciencia española.

MANUEL RUBIO Y BORRÁS. Jefe de la Biblioteca Universitaria de Barcelona. (Fotografías de M. Ramos y Cobos.)

MADRID. - EL NUEVO PALACIO DE COMUNICACIONES. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



Vista general del nuevo Palacio de Comunicaciones

En la calle de Alcalá, frente al suntuoso edificio de nuestro primer establecimiento de crédito, el Banco de España, campea gallarda y flamante la soberbia construcción del nuevo Palacio de Comunicaciones. Ocupa este edificio una extensión de 12.207 metros cuadrados, siendo su aspecto el de un gran monasterio. Por algo está destinado a la correspondencia postal y telegráfica, que es lo más sagrado que se conoce.

El proyecto es debido a los arquitectos Sres. Palacios y Otamendi, y el coste de la obra se acerca a diez millones y medio de pesetas.

La torre central mide 70 metros de altura y sobre la misma irá un mástil de 25 metros de alto destinado a la telegrafía sin hilos.

Se destina a mobiliario la cantidad de un millón de pesetas.

El primer servicio que se inaugurará en el nuevo Palacio de Comunicaciones será la Caja Postal de Ahorros, que empezará a funcionar dentro de poco.

Ciertamente que no es fácil tarea reflejar en un corto artículo la grata impresión que se recibe en la visita de esta importante obra; pero me limitaré a dar unos cuantos pormenores respecto de lo que es este nuevo edificio, bautizado por el pueblo madrileño con el sobrenombre de «Nuestra Señora de las Comunicaciones». La entrada, que estará limitada por verjas, es verdaderamente soberbia: en el ala

izquierdase encuentran las puertas que dan acceso a

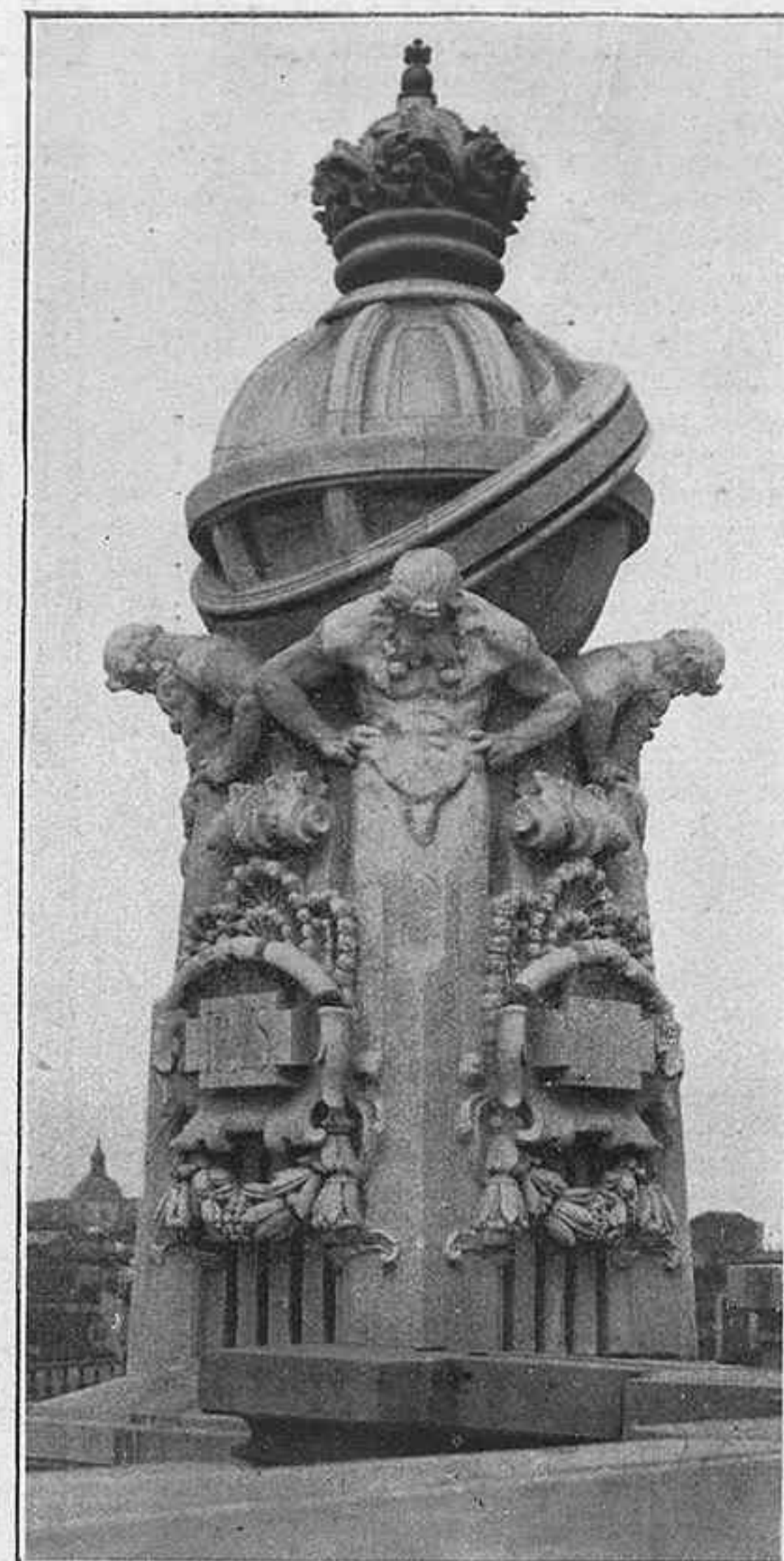
las oficinas de la Caja Postal de Ahorros, dependencias de la Dirección y servicio de telégrafos. Continúa el amplio departamento destinado a Cartería, que es modelo en su clase y puede competir con los mejores del extranjero.

A continuación, hállase el *muelle* donde se hará el embarque y desembarque de las sacas conteniendo la correspondencia, operación que por las medidas y sistemas adoptados se verificará con toda rapidez. Capítulo aparte merecería cuanto a este importante servicio se refiere, pero baste de momento el saber que para la recepción de cartas se utilizará un sistema moderno, merced al cual la carta, desde que se introduce en el buzón, impulsada por tubos de aire comprimido recorrerá el trayecto necesario hasta llegar a manos del funcionario de correos que ha de depositarla en la saca de la provincia de su destino.

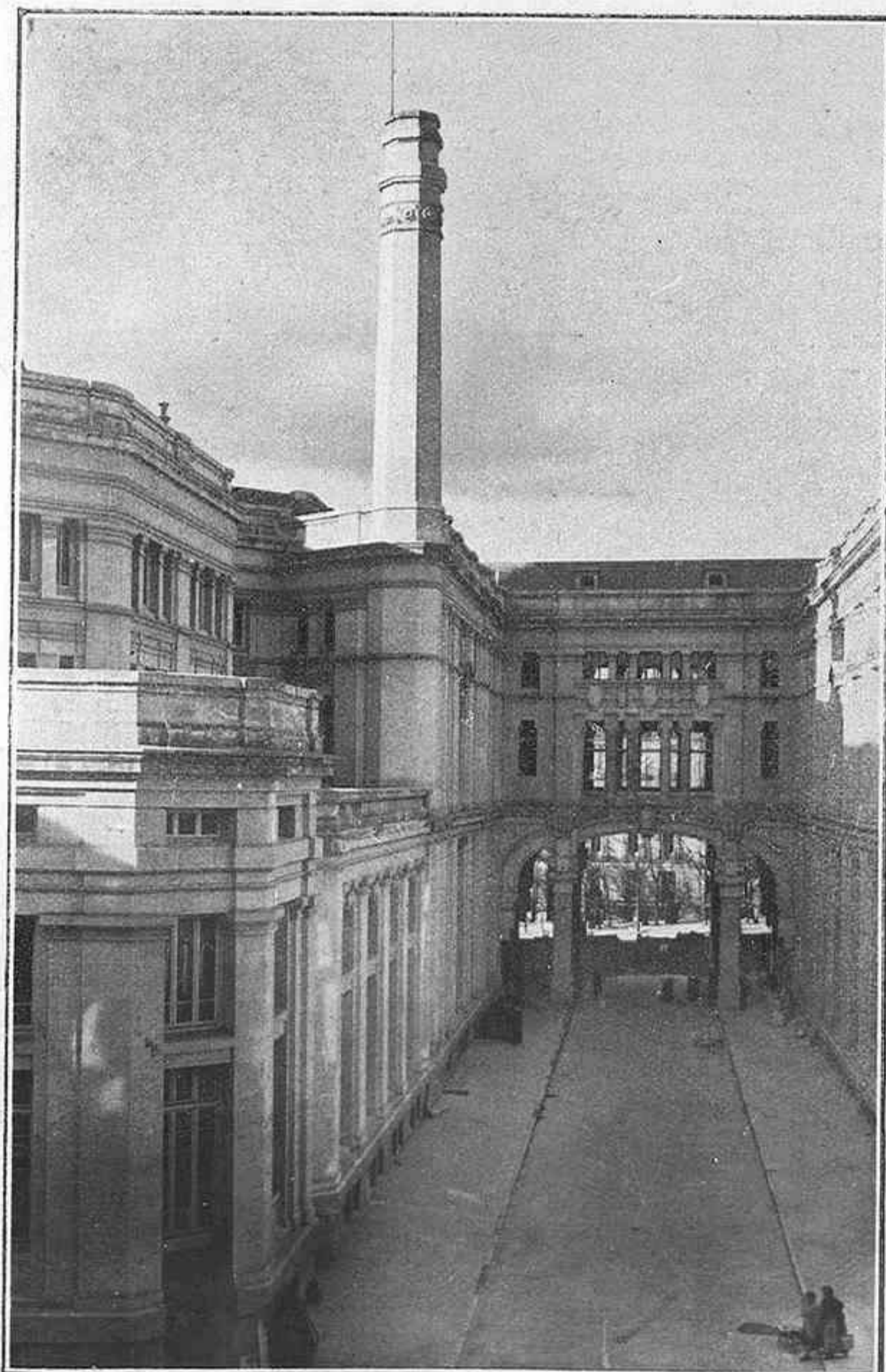
Muchos detalles podrían darse en esta reseña, pero esperamos darlos muy amplios cuando sea inaugurado el nuevo Palacio.

Cúmpleme sólo hoy rendir un tributo de admiración a nuestro particular amigo, el digno Director General de Comunicaciones, Sr. Francos Rodríguez, por su intervención y acertadas medidas para el funcionamiento de la nueva casa de Comunicaciones y luminosas iniciativas que ha tenido, así como por la amabilidad que ha mostrado con el redactor fotógrafo de esa ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA Sr. Vidal, dándole todas las facilidades para la información gráfica destinada a esa revista.

A. FERNÁNDEZ BRAÑAS.



Un adorno de la terraza central



Uno de los patios interiores



Vista parcial de una de las galerías del piso alto

LA GUERRA EUROPEA

Teatro de la guerra de Occidente. — Los franceses han recuperado la parte de los elementos avanzados que habían ocupado los alemanes al Este de la carretera de Tahre a Somme Py (Champaña); han hecho saltar, en el Artois, una mina entre dos trincheras enemigas, ocupando el borde Sur del hoyo producido por la explosión de aquélla y rechazado a los alemanes que querían recuperarlo; han rechazado ataques al Norte de Blanzly (Artois) y asimismo algunos avances del enemigo que intentaba pasar el Iser y que, en Steensstrate, logró acercarse a la trinchera francesa de primera línea. Un telegrama de Londres dice que los alemanes han realizado una incursión en las trincheras inglesas cerca de Gommecourt, cogiendo algunos prisioneros; y otro de la misma procedencia consigna que los alemanes han dado varios ataques contra la línea comprendida entre el saliente de Iprés y el Sur de Hooghe, logrando tomar 600 yardas de trincheras entre el canal de Iprés a Commines y la vía férrea, y siendo rechazados en los demás puntos.

Los alemanes afirman haber tomado al Sudeste de Iprés algunas posiciones inglesas en una extensión de 800 metros, y al Norte de la citada población, en el canal del Iser, una línea de trincheras, en una anchura de 350 metros, rechazando todos los ataques intentados por los ingleses para recuperar aquellas posiciones; haber rechazado los intentos de los franceses para recuperar las posiciones perdidas al Noroeste de Tahure; y haber penetrado, al Sudoeste de Altkirch, en una posición francesa, destruyendo las obras de defensa.

Teatro de la guerra de Oriente. — Aparte de duelos de artillería, que en algunos puntos revisten bastante intensidad, reina en este teatro de la guerra una relativa calma, debida, según parece, a que el mal tiempo dificulta extraordinariamente las operaciones. Los rusos han ocupado un hoyo producido por la explosión de una mina cerca de Illuxt y un bosquecillo entre los lagos Medmuskde y Demmen, y han rechazado varios ataques contra los atrincheramientos de Uczesko; y los austroalemanes han rechazado ataques en el Kormin, al Sud de Berestiany y delante de Dunaburg, y han contenido un ataque en el Beresina al Sudeste de Mischnew.

Italianos y austriacos. — Los italianos han rechazado ataques contra sus posiciones en la zona de Rombaz (cuenca del Plezzo) y en el valle Sugana, y en este último han efectuado pequeñas incursiones cogiendo algunos prisioneros; y los austriacos han rechazado ataques en el citado valle, al Noroeste de Borgo, y contra las posiciones conquistadas en Rombón.

En los Balcanes. — Los austrohúngaros han llegado al Arsen inferior, obligando al enemigo a retirarse a la orilla Sur, y en Pazar Sjak han ocupado una posición avanzada italiana. Fuerzas de albaneses y austrohúngaros unidos han ocupado Liusnai, Pekinje y Kavaja; con la ocupación de este último

punto, Durazzo queda cercada en semicírculo. Algunos destacamentos aliados han ocupado la pequeña isla de Oibonoi, cercana a la de Corfú.

Según un telegrama de Londres, el número de soldados serbios llevados a Corfú asciende a unos 130.000, todos los

La toma de dicha plaza ha causado gran entusiasmo en toda Rusia; el czar ha felicitado al gran duque Nicolás, general en jefe de los ejércitos del Cáucaso, y ha recibido entusiastas telegramas de felicitación de los jefes de Estado aliados suyos.

La prensa rusa, la francesa y la inglesa conceden excepcional importancia a la ocupación de Erzerum, asegurando que con ella resulta imposible para los turcos la invasión de la Transcaucasia y se alejan todas las amenazas dirigidas contra Egipto; y en cambio Turquía está amenazada desde las orillas del Mar Negro hasta Trebisonda y desde el alto valle del Eufrates hasta Erzeitjin.

La *Novoi Vremia* dice que la importancia de este acontecimiento es enorme por ser Erzerum el punto de enlace de los mejores caminos en todas direcciones, el centro de la administración militar y un depósito colosal de municiones y de víveres, y añade:

«La caída de Erzerum abre a los rusos un amplio acceso al Norte y al Sur; nuestro triunfo ejercerá una gran influencia sobre la acción de los turcos en Mesopotamia y en Siria, y hará fracasar todos los planes del alto mando alemán.»

El *Reich* dice que la toma de Erzerum crea una amenaza no sólo para toda el Asia Menor, sino también para Constantinopla; y la *Gaceta de la Bolsa* cree que la caída de aquella plaza no pasará inadvertida en Atenas y en Bucarest, servirá de contrapeso a las intrigas alemanas, tendrá su repercusión en Persia y en el Afganistán y causará gran satisfacción en París y sobre todo en Londres, porque facilitará las operaciones inglesas en Mesopotamia.

La guerra aérea. — Una escuadrilla de hidroaviones alemanes ha atacado la costa inglesa, arrojando numerosas bombas sobre las factorías de Deal, sobre los depósitos ferroviarios y del puerto y el gasómetro de Lówestoft, y sobre dos vapores aljibes anclados en Dowes. Según el telegrama de Berlín que da esta noticia, muchas bombas hicieron blanco, destruyendo una de ellas el mencionado gasómetro, y a pesar del intenso cañoneo a que fueron sometidos y de la persecución de aeroplanos enemigos, los hidroaviones alemanes volvieron todos indemnes a su base. Según un telegrama de Londres las bombas arrojadas sobre Lówestoft no causaron víctimas y sólo ocasionaron daños considerables en tres casas.

Algunos aviones austrohúngaros han volado sobre varios pueblos de las provincias italianas de Brescia y Milán dejando caer algunas bombas que, al decir de un telegrama de Roma, han producido daños insignificantes y han causado dos muertos y algunos heridos en Desenza; no, un herido en Salo y dos muertos y cuatro heridos en Atrezzo-Adda.

Recientemente ha sido derribado un zepelín en Francia. A las ocho de la noche, los puestos de primera línea advirtieron en Saint-Menebould la presencia de un dirigible que marchaba hacia el Sur; mas apenas hubo atravesado la zona de defensa de París fué violentamente atacado por las baterías y por los autocañones, atravesándolo una granada incendiaria.



Ruinas de la hermosa catedral de Iprés. (De fotografía de Central News.)

cuales han sido equipados y estarán dentro de poco en disposición de ser enviados adonde se considere necesario. El propio telegrama añade que el príncipe heredero de Serbia y el gobierno establecerán en aquella isla su cuartel general.

En Armenia. — Los rusos se han apoderado de la importante plaza de Erzerum, capital del valiato y distrito de ese nombre en Armenia (Turquía asiática), haciendo gran número de prisioneros y cogiendo un considerable botín de guerra.



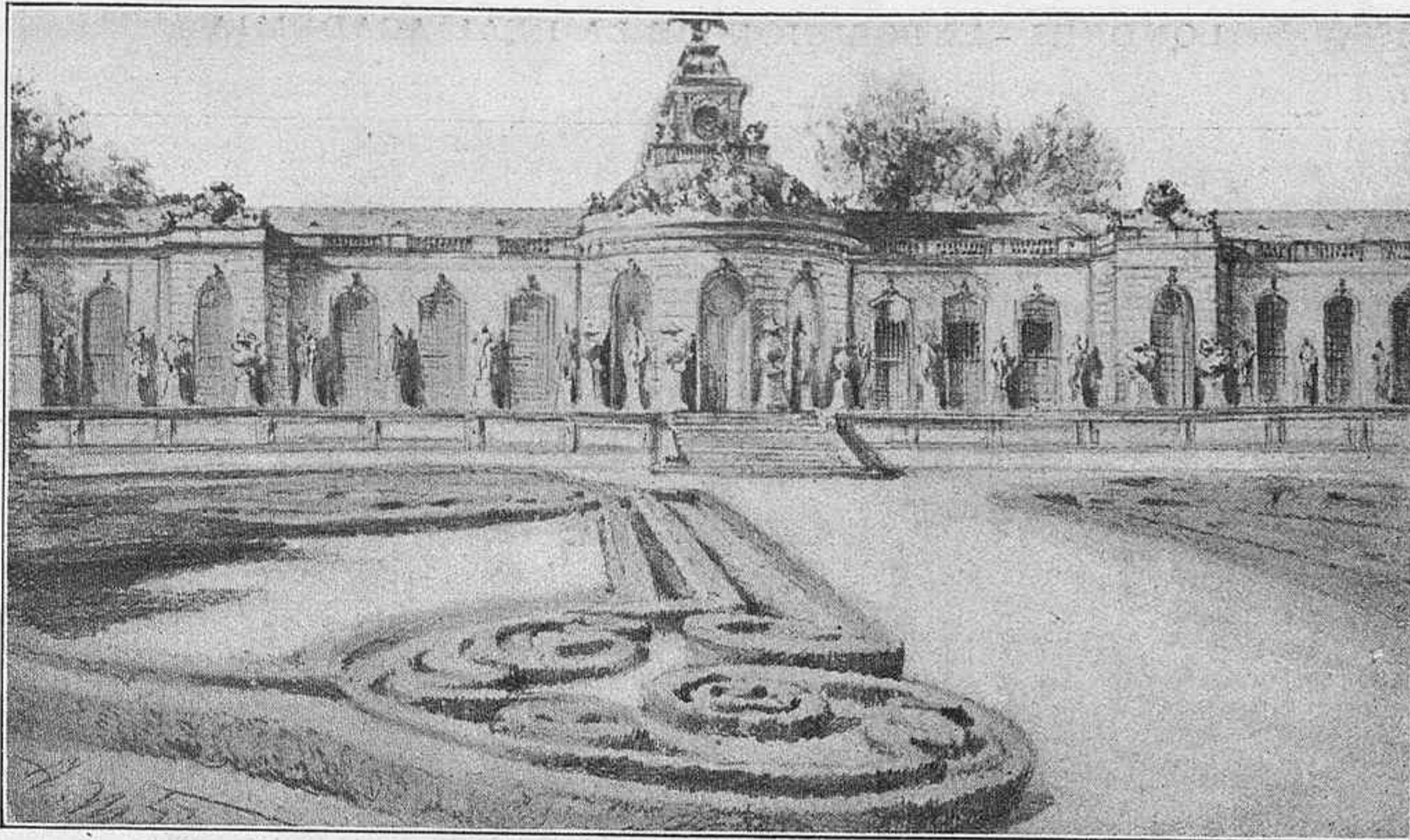
En el frente italiano. — Perros destinados a los servicios militares descansando durante una marcha. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)

MÉNZEL JOVEN. - CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

En 1905, poco después de la muerte del ilustre Méñzel, efectuóse una exposición de sus obras en la Galería Nacional de Berlín. Entonces pudo apreciarse la gigantesca labor realizada por el gran artista, pues las espaciosas salas de aquel inmenso edificio de tres pisos hallábanse totalmente ocupadas por sus grabados, dibujos, litografías y cuadros que en número de 7.000 figuraban en ella.

Aquella exhibición, que causó general asombro por la cantidad y por la calidad de las obras exhibidas, permitió, además, apreciar las modificaciones que, en el transcurso del tiempo, había experimentado el arte del pintor y descubrir al «joven Méñzel», tan distinto del que la generalidad de las gentes conocía. En efecto, al lado del ilustrador y del pintor de historia, admirábase allí al maestro de los paisajes íntimos y de los interiores, en su mayoría pintados en la década de 1840 a 1850 y pertenecientes al género llamado impresionista.

En sus paisajes, inspiróse Méñzel en la escuela de Dahl, paisista famoso que gozaba en Berlín de gran predicamento; los estudios de la naturaleza que éste pintaba y en los cuales daba libre expansión a sus sentimientos y a sus sensaciones artísticas, sin consideración a la crítica ni a la posibilidad de la



Galería de Pinturas del Palacio de Sanssouci (1842)

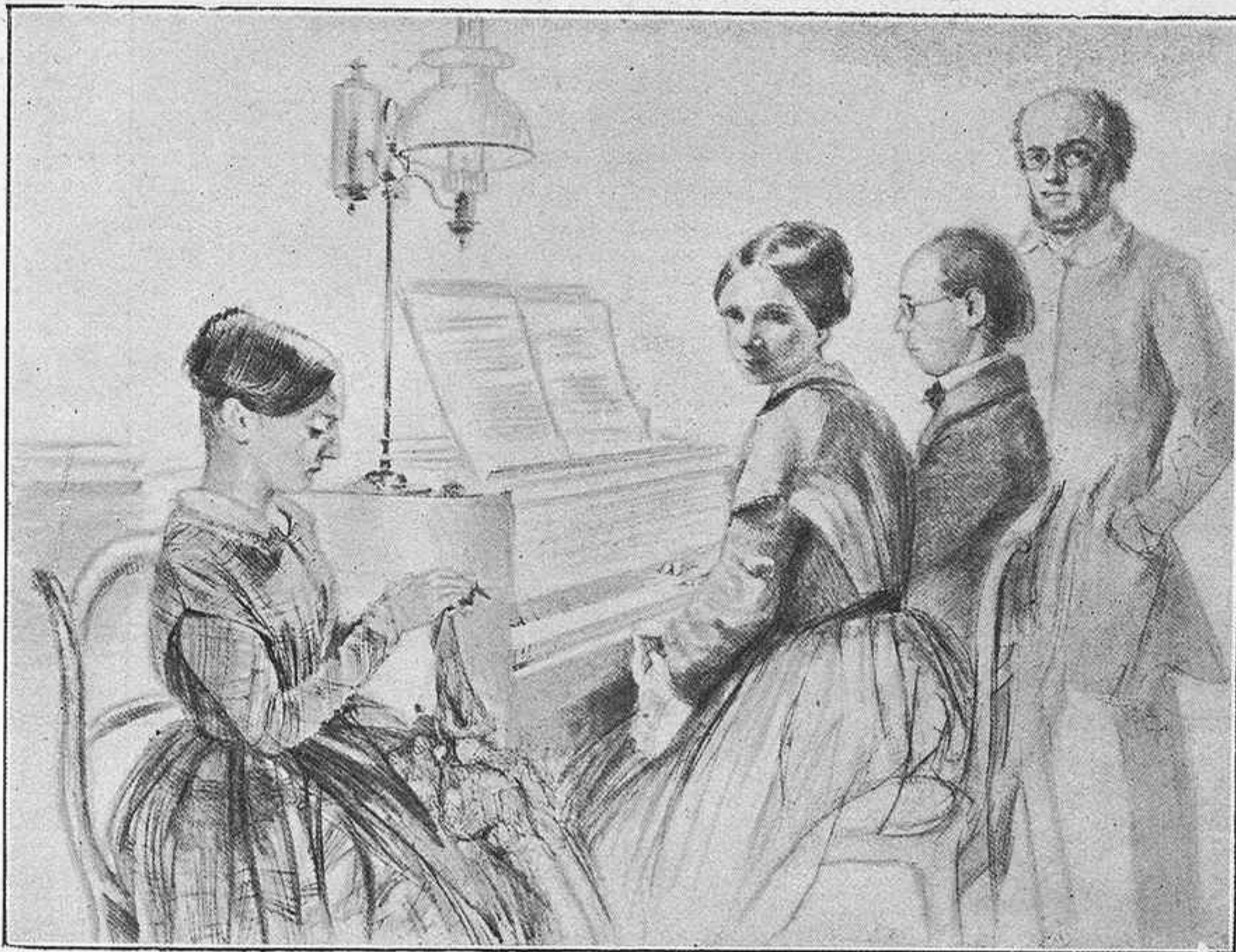
sonalidades que en ellos intervinieron.

En sus ilustraciones históricas no se sometió a un canon único y determinado, sino que unas veces hizo descripciones épicas y otras se complació en minuciosos hechos episódicos, y cuando comprendió que el dibujo de cosas reales no podía explicar suficientemente el enlace histórico de los hechos, recurrió al símbolo, obteniendo por este medio de expresión lo que de otro modo no habría podido en manera alguna conseguir.

Poco tiempo después de haber ilustrado el libro de Kugler ejecutó 200 dibujos para una edición de lujo del mismo que se publicó por iniciativa y a expensas del Rey Federico Guillermo IV y cuyos ejemplares estaban destinados como regalo a elevados personajes.

En los dibujos de Méñzel cada trazo está viva y cálidamente sentido, y la seguridad en la elección de medios así como la perfección técnica están en ellos por encima de toda crítica. Contrastes al parecer inconciliables aparecen perfectamente combinados; la tendencia a la conformación plástica en los detalles

está admirablemente enlazada con el aspecto pintoresco del conjunto. Nunca hallamos en él modelados académicos; nunca vemos las impresiones de color mezcladas con los motivos de



Méñzel y su familia (1851)



Estudio (1850)

venta, sirvieron a aquél de estímulo y de enseñanza. También hubo de influir algo en él el eminente pintor inglés Constable, algunas de cuyas obras fueron expuestas en la capital de Prusia en el año 1830.

Sus interiores tienen un encanto indefinible; la luz, los objetos, aun los más prosaicos, el ambiente, todo en ellos está impregnado de un sentimiento de poesía, de calor doméstico, por decirlo así, que los idealiza sin quitarles nada de su realismo.

Pero la obra más grandiosa de la juventud de Méñzel fué la serie de 400 dibujos para ilustrar la *Historia de Federico el Grande*, de Kugler. Cuando se contemplan aquellas maravillas, cuando se observa la perfección de todos aquellos dibujos, cuando se medita sobre el inmenso cúmulo de conocimientos que tales ilustraciones suponen, conocimientos adquiridos a fuerza de consultar archivos, de estudiar edificios, uniformes, láminas y libros, asombra pensar que el artista al terminar aquel monumento, no contaba más que veintisiete años. A un vigor de concepción artística sin igual, a una fantasía exuberante y a una técnica para la cual no existían dificultades, unió Méñzel un amplio y profundo conocimiento de la historia, que dominó con más seguridad que un historiógrafo de profesión, hasta el punto de estar completamente familiarizado con las corrientes espirituales, las relaciones sociales y políticas de la época, con los lugares en donde acaecieron los sucesos reproducidos y con las per-

blanco y negro; siempre encontramos debidamente apreciados el valor del lápiz y su misión característica. Y con el lápiz expresa todo lo que los temas tratados contienen: en los objetos sueltos, el cuerpo, la materialidad; en los paisajes, el espacio y el ambiente; y en las personas, lo fisonómico.

Otra de las cosas en que Méñzel se revela como consumado artista son lo que pueden llamarse sus dibujos de arquitectura, cuyas excelencias nunca serán bastante ponderadas. Los edificios por él dibujados casi siempre en medio de un paisaje, están envueltos en aire y en luz y además concebidos en todos sus detalles como organismos de la más depurada comprensión arquitectónica. El modo como en estos dibujos se recuerda el estilo de las construcciones y el sentimiento arquitectónico especial de las mismas, expresados uno y otro con una seguridad de líneas sin ejemplo, pueden servir de lección y de modelo a muchos historiadores de arte que si conocen los caracteres externos de los edificios no han sabido ahondar debidamente en el espíritu de los tiempos pasados.

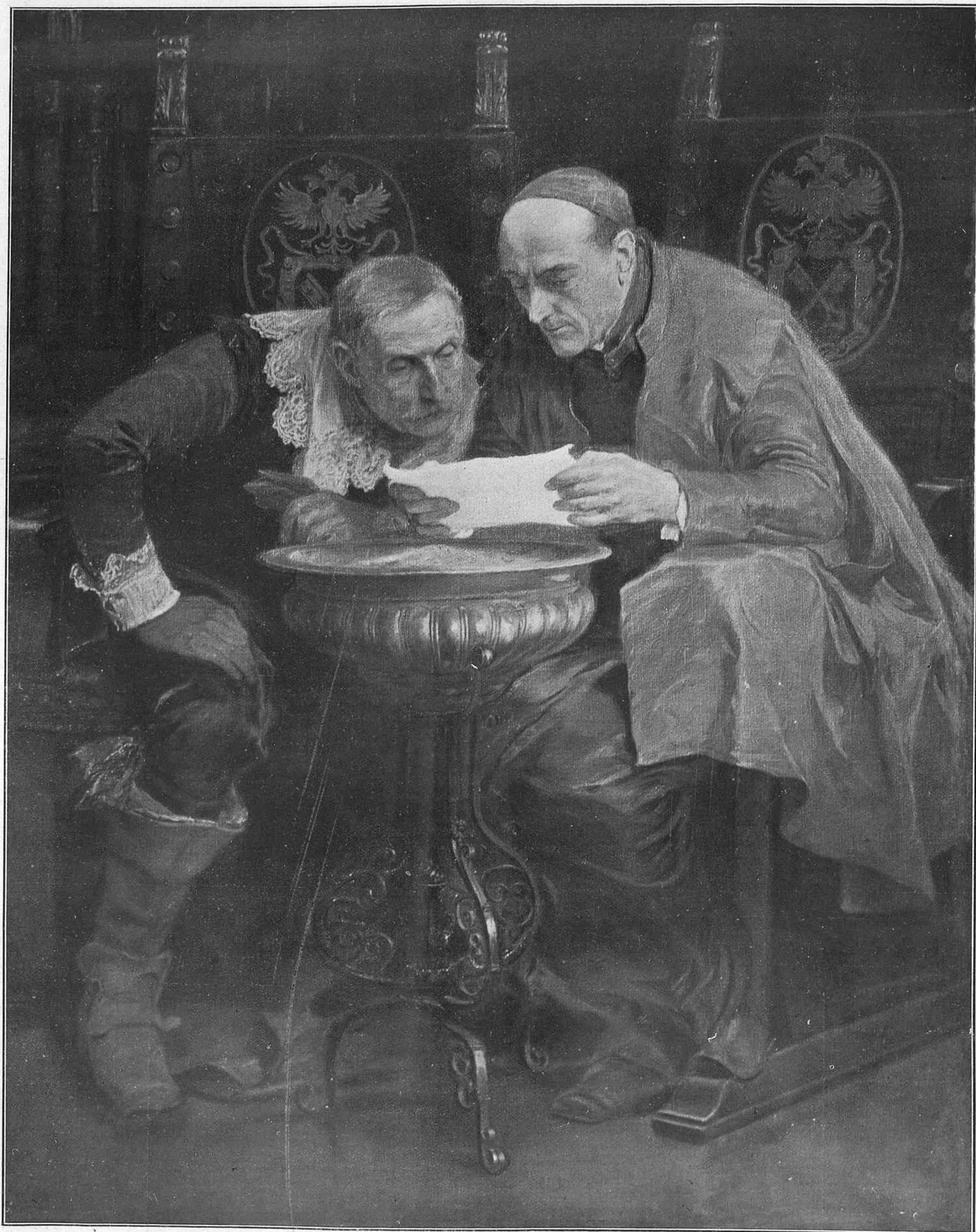
Para Méñzel todo lo existente era tema merecedor de ser estudiado, y de él cabe decir que no hubo objeto alguno, por insignificante que pareciese, que no lo considerase digno de ser



Escalinata del parque de Sanssouci (1842)

reproducido. Méñzel ha sido una de las más grandes y legítimas glorias de Alemania y vió recompensada su labor con toda clase de honores y riquezas.

LONDRES. - EXPOSICIÓN DE LA REAL ACADEMIA



UN DESPACHO SECRETO, cuadro de Andrés C. Gow

(Reproducción autorizada por los Sres. Cassell y C.^a de Londres.)



RETABLO PINTADO POR JUAN LLIMONA, propiedad de las señoritas Godó

(De fotografía de Francisco Serra.)

EL DR. D. MIGUEL FARGAS

Este ginecólogo y cirujano eminente, cuya muerte constituye una gran pérdida para las ciencias médicas españolas, había nacido en Castellersol el 8 de diciembre de 1858, y después



Excmo. Sr. Dr. D. Miguel Fargas, catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona y senador del Reino, fallecido en esta ciudad el día 22 de los corrientes. (De fotografía.)

de haber estudiado la segunda enseñanza en el Colegio de Escolapios de Moyá, trasladóse a Barcelona, en donde cursó con gran brillantez la carrera de médico, que terminó en 1881, obteniendo el premio de la licenciatura.

En 1883 ganó la plaza de Director de los Museos anatómicos y en 1893, en reñidas oposiciones, la cátedra de Obstetricia y Ginecología de esta Universidad, que desde entonces venía desempeñando con una inteligencia y un entusiasmo superiores a todo encomio, conquistándose la admiración y el cariño de todos sus discípulos.

El Dr. Fargas era reputado como uno de los más famosos cirujanos españoles, y su reputación había traspasado las fronteras de su patria extendiéndose por el extranjero, en donde se le tenía en muy alta consideración.

Había desempeñado la presidencia de la Academia de Medicina, de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas y del primer Congreso de Médicos de la lengua catalana, y había sido nombrado presidente honorario de los congresos de Obstetricia y Ginecología de Amsterdam y de Roma y del XVII Congreso francés de Anatomía. Actualmente era presidente de la sección de Ciencias del Instituto de Estudios catalanes, y senador del Reino.

Aparte de los innumerables artículos publicados en revistas profesionales, deja escritas, entre otras, las siguientes obras: *Anatomía de los centros nerviosos*, *Primera serie de diez ovariomas*, *Consecuencias inmediatas de la laparotomía*, *El mejor procedimiento de histerectomía abdominal total*, *Ginecología artística y científica* y un *Tratado de Ginecología*, que se estima como su obra maestra.



Madrid. - Una escena de *Lolita Tenorio*, comedia en dos actos de los Sres. Muñoz Seca y Pérez Fernández, estrenada con muy buen éxito en el Teatro Infanta Isabel. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

En política, militaba en el partido regionalista, siendo una de las personalidades más salientes del mismo. Su entierro ha sido una imponente manifestación de duelo a la que se ha asociado todo Barcelona. ¡Descanse en paz!

MADRID. - ACTUALIDADES TEATRALES

Lolita Tenorio es una señorita sevillana, un tanto loquilla, intrépida, que juega al polo, monta a caballo, fuma, maneja la garrocha, derriba reses bravas y no sabe lo que es amor. Su primo Joaquín, profesor de Literatura, está prendado de ella, pero Lolita no le hace ningún caso, visto lo cual y conociendo el carácter de la muchacha, el enamorado recurre a una estratagemata fingiéndose mozo de labor de un cortijo. El ardid surte excelente efecto, pues lo que el profesor culto, el literato, no supo conseguir con sus finezas, consíguelo con sus aparentes desdenes el supuesto gañán, que al fin acaba por conquistar el corazón de su prima.

El ambiente de la obra, original de los señores Muñoz Seca y Pérez Fernández, es simpático, los personajes están bien observados, y en el diálogo abundan los chistes y los dichos ingeniosos.

En la ejecución se distinguieron las señoritas Palou y Robles, la señora Siria y los señores Vilches, Hernández, La Riva y Díaz Adame.

cantan sus respectivos papeles con justa expresión; Gorgé se muestra a gran altura como actor y como cantante; Moncayo interpreta su papel con mucha gracia y sin apelar a los efectos grotescos a que tanto se prestan los *caricattos*; Rufart, López y demás actores que en la obra toman parte contribuyen al buen éxito del conjunto.

Los coros y la orquesta, muy ajustados; y la presentación escénica, lujosa y apropiada.

JOSÉ TALLAVÍ

Este notabilísimo actor, recientemente fallecido en Madrid, había nacido en Melilla y desde muy joven manifestó gran afición y excepcionales aptitudes para la escena.

Hace diez o doce años, trabajando en el Teatro de la Comedia de Madrid con Rosario Pino, sentó definitivamente su reputación de gran artista, reputación que fué acentuándose de día en día gracias a su talento y a su trabajo perseverante. Terminada aquella temporada, recorrió varios teatros de provincias y de América, alcanzando en todos ellos ruidosos triunfos.



Madrid. - Una escena de *La Cenicienta*, adaptación de la ópera *La Cenerentola* de Rossini por los Sres. Perrín y Palacios y maestro Giménez, estrenada con excelente éxito en el Teatro Apolo. (Fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

En el Teatro Apolo se ha cantado con mucho éxito *La Cenicienta*, adaptación a la escena española de la ópera de Rossini *La Cenerentola*. El arreglo que del libro de Ferretti han hecho los populares autores Perrín y Palacios es acertadísimo y gracias a él resulta interesante un argumento que tiene mucho de infantil. Los adaptadores han substituído los recitados de la ópera original por escenas habladas.

El maestro Giménez ha hecho también una labor merítísima amoldando la música del ilustre compositor italiano a los cantables de los arregladores y uniendo los distintos trozos de la partitura original de modo que resulte un todo homogéneo y armónico.

La interpretación por parte de la compañía de Apolo es digna de los mayores elogios; los artistas de aquel coliseo, acostumbrados al género chico, han demostrado que tienen ap-

tos; pero aquellos éxitos no hacían sino estimular sus anhelos de presentarse nuevamente ante el público madrileño, anhelos a cuya realización parecía oponerse un sino desgraciado. Así en la primavera última, cuando tenía ya firmado el contrato para trabajar en la Comedia, un incendio destruyó el teatro y



El eminente actor José Tallaví, fallecido en Madrid el día 20 de los corrientes. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

poco después vió fracasados sus propósitos de arrendar la Zarzuela. Al fin pudo ver realizadas sus ilusiones durante la última temporada en el Infanta Isabel, en donde obtuvo éxitos ruidosísimos representando obras tan difíciles como *Hamlet*, *Espectros*, *El cardenal*, *Mogda* y otras no menos importantes.

Terminados sus compromisos en la corte, emprendió una excursión a Valladolid, Salamanca y Zamora; hallándose en esta última ciudad, agravóse la terrible dolencia que desde hacía años le aquejaba y se trasladó a Madrid, en donde ha fallecido.

Tallaví era un actor dotado de grandes y complejas facultades que brillaba así en la alta tragedia como en la comedia. No era un actor de improvisación, sino de reflexivo y documentado estudio, y sentía un gran entusiasmo por su arte. ¡Descanse en paz!

titudes suficientes para acometer y vencer las dificultades de la música rossiniana. La señorita Panach, tiple de ágil y bien timbrada voz y de excelente escuela de canto, obtiene muchos y merecidos aplausos en todos los pasajes de la ópera, y muy especialmente en el rondó final; las señoritas Leonis y Nava

LA DAMA DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

NOVELA ALEMANA ORIGINAL DE EUGENIA MARLITT, PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

Y con el brazo extendido describió en el aire un círculo que abarcaba toda la comarca.

— ¡Te digo que es todo un sainete! «¿Has estado ya en el palacio del príncipe?», pregunta uno. «¿Te han presentado ya?», dice otro. Y éste apenas te saluda si no has asistido como él a un banquete de gala, y aquél te mira asombrado si le dices que has declinado la invitación y preferido quedarte en tu casa. Sí, querida Margarita, el hombre no aprende nada. Yo creía vivir entre gentes netamente turingias, de vieja y legítima cepa, y ahora me encuentro con hombres ya machuchos que se ponen el frac y gastan agua de espliego u otros perfumes en el pañuelo ¡qué porquería! y se zampan allá arriba una taza de te con pastas de mantequilla, que ¡ojalá se les indigestaran a esos tráfugas!

Margarita le miró de soslayo y vió que en su rostro se había borrado la expresión risueña y que bajo sus espesas y arqueadas cejas sus ojos relampagueaban de cólera.

Entonces cogióse de su brazo y procuró seguir su paso militar.

El anciano se sonrió y miró furtivamente a su nieta. La punta de los elegantes zapatitos de ésta aparecía ridícula al lado de sus enormes zapatos de caza.

— ¡Vaya unos pies!, exclamó el abuelo con sorna. Ya puedes cambiarlos por otros. La joven de allá arriba, dijo señalando el palacio del príncipe, no los tiene como tú y hay que respetar a las clases superiores. Cualquiera diría que a ti y a ella os cambiaron en la cuna; a una plebeya como tú no le corresponde un pie tan pequeño y en cambio, en una joven de sangre azul como ella, un pie grande es un bromazo de naturaleza... Ahora, en cuanto a guapa, vaya si lo es Su Excelencia; la verdad antes que todo. Es blanca como la leche, encarnada como la sangre, rubia... tan rubia que tú, saltamontes moreno, tienes que esconderte en su presencia; alta, casi tanto, robusta y gruesa, de pura raza pomerania, y además compuesta y emperifollada. Una liebrequilla como esta que anda junto a mí, cogida de mi brazo, no puede compararse con ella.

— ¡Ay, abuelo! Esta liebrequilla que tú dices, tal como es, goza de la vida; de modo que no debes pasar por ella ningún cuidado, replicó Margarita riendo. Y en cuanto a mis pies, han realizado más de una proeza, y quisiera yo ver si, en una montaña de Suiza, podrían tus botas de siete leguas competir con mis zapatitos. Y si no, preguntásele a tío Teobaldo.

De este modo desvió la joven la conversación hacia otros temas más agradables.

Su abuelo estaba colérico y excitado y se burlaba despiadadamente de la que, al decir de todos, había de ser su nuera.

Por esta causa, sus relaciones con su esposa eran entonces menos pacíficas que antes.

Margarita comprendía que el anciano tenía toda la razón para opinar como opinaba, y que su buen golpe de vista no le engañaba jamás; pero no había de ser ella quien echase leña al fuego, así es que procuró distraer al abuelo refiriéndole con palabra sugestiva cómo pasaron ella y sus tíos una noche en el hospicio de San Bernardo por haberles sorprendido una horrible nevasca, y otras varias aventuras que les acaecieron en Italia y en otros países. Y el anciano la escuchaba embelesado hasta que hubieron llegado a casa de los Lamprecht.

Apenas habían traspuesto el umbral de la puerta, cuando les salió al encuentro una perrilla ladrandoles furiosamente.

Margarita conocía aquel animalito que el Sr. Lenz había traído de un viaje hacía algunos años; y no parecía sino que era la perrilla faldera de alguna princesa, tanto era lo que la cuidaban y mimaban. Siempre iba adornada con lazos de seda azul y en los días fríos, paseábase por el corredor bien abrigada en una manta de color de púrpura con lindos bordados. A pesar de todos los halagos que ella le prodigaba en otro tiempo, nunca había podido con-

seguir que la perrita bajase al patio, pues la familia del pintor lo guardaba como si se tratase de un hijo.



— ¿Acaso no entiendes la lengua en que te hablo, imbécil?

Ahora, en cambio, corría por allí y casi al propio tiempo que ella había aparecido un muchacho. En aquel mismo momento, abrióse una ventana del escritorio y por ella asomó Reinoldo la cabeza, gritando con acento colérico:

— ¡Infame granuja, ¿no te he prohibido que pases por aquí? ¿Acaso no es bastante ancha la puerta de tu casa?.. Esta es la vivienda de los amos y aquí nada tenéis que hacer absolutamente ni tú ni los tuyos. ¿No te lo he dicho cien veces? ¿Acaso no entiendes la lengua en que te hablo, imbécil?

— ¿Y qué he de hacer si Filina se me escapa y se viene por aquí?, replicó el chiquillo disculpándose con ligero acento extranjero. Ya quise cogerla, pero no pude porque me estorbaba la cesta que llevo. En cuanto a entender la lengua en que usted me habla, la entiendo perfectamente, añadió algo mortificado, pero en tono de firmeza.

Era un niño hermoso, con una cabeza verdaderamente de Apolo, poblada de rizos castaños, radiante de salud y de frescura, y firmemente asentada sobre unos hombros recios y erguidos.

Pero toda esta belleza parecía no existir para el joven pálido y enfermizo, de mirada mortecina y fría y de voz chillona que estaba asomado a la ventana del escritorio.

A la fugitiva Filina se le ocurrió entonces subir los escalones que conducían al interior de la vivienda de los Lamprecht, ni más ni menos que si estuviese en su propia casa.

Reinoldo dió una patada en el suelo, mientras el niño, lleno de angustia corría en persecución de la delincuente.

— ¡Vete, en seguida con cien mil demonios, granuja!, gritó el joven en el colmo de la irritación. Si no te vas inmediatamente, salgo y a ti y a tu perro os muelo a palos.

— ¡Eh, poco a poco, esto ya lo veríamos, señor mío!, dijo su abuelo, avanzando unos pasos hacia la ventana. Aquí hay alguien que sabría impedirlo.

Reinoldo bajó involuntariamente la cabeza ante la repentina aparición del anciano!

— ¡Así me gustan los hombres!, añadió éste con acento colérico y sarcástico. ¡Eres una joya! Escandalizas como una verdulera y te das importancia

como si fueses el jefe de la casa... Deja primero que te crezcan un poco más las plumas y que se te limpie el pico... Vamos a ver ¿por qué no ha de poder pasar por aquí ese niño? ¿Te figuras, quizás, que debajo de las suelas de sus zapatos va a llevarse algo de esas magníficas losas del pavimento?

— Es que no puedo sufrir los ladridos de ese perro; me ponen los nervios de punta.

— Mira, Reinoldo; a mí no me vengas con tus nervios. ¿No te da vergüenza portarte como si te hubieses educado en un asilo de comadres? ¡Mis nervios!, exclamó colérico imitando la voz de su nieto. ¡Ya te daría yo los nervios!..

Tragóse el resto de la frase, tiró violentamente de la correa de su escopeta y se hundió sobre la frente del sombrero adornado con una pluma de gallo.

— ¡Pero, Reinoldo!, dijo Margarita interviniendo en la conversación y en tono de reproche. ¿Qué te ha hecho ese niño?

Aquellas palabras devolvieron al joven el valor que le habían hecho perder las de su abuelo.

— ¿Que qué me ha hecho?, gritó iracundo. ¡Pues no faltaría más sino que esa gente nos hiciera algo!.. Sólo con que pases aquí un par de semanas, te sucederá lo mismo que a mí, y a pesar de toda tu moderación acabarás por hartarte. Si no estuviéramos alerta, pronto no habría rincón en nuestra casa en donde no pusiera los pies ese chiquillo, añadió señalando al muchacho que acababa de dejar su cesta en el suelo para poder sujetar mejor a la rebelde perrita. En este asunto, papá ha demostrado una indolencia y una tolerancia incomprensibles; permite que ese niño retoce en nuestro patio y se instale cómodamente

con sus bártulos de escribir debajo de los tilos, en nuestro sitio predilecto, allí donde sus propios hijos hicieron, en otro tiempo, sus trabajos escolares. Y hace dos días, yo mismo vi con mis propios ojos cómo, al pasar por su lado, le dejaba encima de la mesa un libro nuevo.

— ¡Envidioso!, gruñó con indignación el viejo consejero.

— Opina de mí lo que quieras, abuelo, replicó bruscamente el colérico Reinoldo. Soy económico como todos los antiguos jefes de nuestra casa y me saca de quicio que se tire el dinero. Pienso, además, que no debe darse nada a gentes que ya sin esto son una carga para nosotros; y ahora que he visto los libros, me he enterado de que los Lenz nunca nos han pagado un céntimo de alquiler por el piso que ocupan. Por otra parte, el Sr. Lenz es un obrero tan calmoso, que no gana el jornal que cobra, por lo que sería necesario pagarle por piezas; pero mi señor padre le da todos los años sus trescientos táleros sin más ni más, aunque no pinte un solo plato, y el negocio se resiente de ello... Si algún día llego a ser el amo, pondré orden en todo esto y de patitas en la calle a ese gandul.

— ¡Qué suerte que para ello haya que esperar!..

— A que esté vacante el sillón del jefe de la casa, dijo completando la frase del anciano, el Sr. Lamprecht, que apareció inesperadamente.

Probablemente había visto llegar a su suegro y a su hija y se había arreglado de prisa para no hacer esperar al viejo consejero que era la puntualidad misma.

Llevaba el traje de caza y de seguro habría oído una parte de la conversación sostenida al pie de la ventana del escritorio, porque en su aparición repentina había cierta violencia, y Margarita pudo observar que mientras hablaba temblábase el labio inferior.

No se dignó, sin embargo, dirigir una mirada a su hijo; limitóse a encogerse de hombros y luego dijo con acento casi jovial:

— Por desgracia el sillón lo ocupa todavía el papá y, antes de que lo deje, me parece que el hijo prudentísimo y económico habrá de esperar aún mucho tiempo.

Dicho esto, tendió afectuosamente la mano a su suegro.

Cerróse silenciosamente la ventana e inmediatamente la obscura cortina de lana que la cubría por la parte de dentro quedó tan inmóvil como si en el interior del escritorio no hubiera alma viviente. El iracundo Reinoldo debía haberse sentado de nuevo junto a su mesa para seguir enfrascado con sus números.

En el entretanto, el muchacho había conseguido coger a la caprichosa Filina, para lo cual había ayudado a tía Sofía que pasaba por allí con una bandeja llena de pasteles. Poco después, oyéronse los pasitos del niño por la escalera; debajo de un brazo llevaba la perrita y en el otro su cesta... Su carita estaba profundamente alterada.

— ¿Has llorado?, preguntó el Sr. Lamprecht inclinándose hacia él.

A Margarita le pareció que nunca la voz de su padre había sido tan tierna y tan suave como al hacer aquella pregunta, que se escapó casi involuntariamente a aquel hombre por lo común tan impasible y tan retraído.

— ¿Yo, llorar?, respondió el niño ofendido. ¿Qué se ha figurado usted de mí? Un muchacho que es como ha de ser no llora nunca.

— ¡Bravo, chiquillo!, exclamó admirado el anciano consejero. ¡Eres todo un hombrecito!

El Sr. Lamprecht cogió la perrita que pugnaba por escaparse y la puso en el suelo.

— Ya te seguirá cuando cruces el patio, dijo al muchacho tranquilizándole. Pero yo en tu lugar me avergonzaría de ir por las calles con esa cesta, añadió mirando con visible contrariedad a aquel apéndice que, colgado de su bracito, llevaba el chiquillo. Estas cosas no sientan bien en un niño que va a la escuela; tus compañeros se reirán de ti.

— ¡Que lo prueben!, exclamó el muchacho poniéndose rojo como la grana e irguiendo altiva y enérgicamente la cabeza como un gallito inglés. ¿Hay algún mal en que vaya yo a comprar algunos panecillos que necesita mi abuela? Nuestra asistenta está enferma, y la abuela tiene un pie malo; y si yo no voy por los panecillos, no tendrá con qué tomar su café. Me tiene, pues, sin cuidado lo que puedan pensar cuatro chiquillos necios.

— Muy bien dicho, Max, exclamó tía Sofía cogiendo unos cuantos pasteles de su bandeja y dándoselos al niño.

Éste la miró amistosamente, pero no aceptó el regalo.

— ¡Oh, gracias, muchas gracias, señorita!, dijo un tanto turbado por temor de que su negativa fuese tomada por desprecio. Es que no como nunca dulces; éstos son buenos para las niñas.

El anciano consejero soltó la carcajada; su rostro radiaba satisfacción, y no pudiendo contenerse, cogió al muchacho, levantólo en brazos y estampó un cariñoso beso en su rubicunda mejilla.

— Sí, indudablemente es de otra madera. ¡Por vida de!.. ¡He aquí un carácter de los que a mí me gustan!

Y dejando de nuevo al muchacho en el suelo, preguntó:

— ¿Cómo ha venido esa pequeña maravilla a parar a casa de los Lenz?

— Es un francesito, respondió tía Sofía. ¿Verdad que en París estabas tú en tu casa?

— Sí, señorita; pero se murió mi mamá, y...

— Mira, Max, dijo interrumpiéndole el Sr. Lamprecht, tu Filina ha vuelto a escaparse; corre tras ella, porque es muy capaz de subir al piso de la señora consejera.

Al oír esto, el chiquillo echó a correr, subiendo de tres en tres los escalones.

— Sí, sus padres murieron, dijo tía Sofía a media voz al anciano consejero.

— ¡No es verdad!, exclamó en tono de protesta el muchacho desde la escalera. Mi papá no ha muerto, sino que vive, aunque está muy lejos, según decía mi mamá; creo que está al otro lado de los mares.

— ¿Y no tienes muchas ganas de verlo?, le preguntó Margarita.

— No he visto nunca a mi papá, respondió Max con cierta sequedad, pero también en un tono de ingenua sorpresa al pensar en que pudiera desear ver a una persona de la cual no se había formado la menor idea.

— ¿Se trata de alguna historia misteriosa? ¡Por vida de!.., exclamó el anciano consejero con acento de ira y de asombro. Pero en resumen ¿no es hijo de una hija de los Lenz?

— No puedo decirselo; que yo sepa, los Lenz no tenían más que una hija, contestó tía Sofía. ¿Cómo se llamaba tu mamá, Max?

— Se llamaba Mamá y Apolina, respondió el muchacho secamente.

Se veía que estaba fatigado de tanto interrogatorio y que deseaba marcharse.

Filina había por fin tenido a bien buscar la verdadera salida y había echado a correr hacia el patio.

Durante toda esta escena, el Sr. Lamprecht había permanecido silencioso y se paseaba impacientemente entre la puerta de la casa y la del patio, como si el suelo le quemase los pies o como si la-



El Sr. Lamprecht detúvose un momento en la puerta...

mentase que aquella conversación le hiciera perder un tiempo precioso y le retrasara los placeres de la caza.

— Anda, muchacho, dijo al fin, no te detengas más; si no corres, cuando lleguen los panecillos, quién sabe dónde estará ya el café de tu abuela.

— ¡Si todavía no está hecho!, exclamó el chiquillo riendo. Aun tengo que bajar la leña del desván y partirla.

— Me parece que en tu casa abusan de ti, dijo el Sr. Lamprecht.

— ¿Crees tú que esto perjudica al muchacho?, replicó el anciano consejero. También yo, a los nueve años, partía leña para la cocina de mi casa y trabajaba en el campo y en el establo como un gañán. ¿Y qué se me ha pegado de ello cuando he sido hombre?.. Además, ¿cuál es el porvenir de ese pobre niño?.. Hay en su historia algo no muy limpio y que no está en el orden natural de las cosas; y no sabemos si el que está al otro lado de los mares volverá algún día y, caso de que vuelva, si vendrá dispuesto a cumplir con su deber...; porque hoy en día, no andamos muy bien en eso de cumplir la palabra. Y en cuanto al viejo de arriba, no me parece que esté muy sobrado de recursos. De manera que por todas estas razones, lo que tiene que hacer ese muchacho es abrirse paso y emplear todas sus energías en poder llevar bien alta la cabeza en su lucha por la vida.

— Más adelante pienso colocarlo en mi escritorio, dijo el Sr. Lamprecht con extraña precipitación y poniendo su mano sobre la cabeza rizada del niño en actitud de protegerle y como si le apenara la sola idea de que aquel hermoso muchacho pudiera sucumbir en la lucha por la existencia.

— Esto es hablar como un hombre, Balduino, y me regocija que pienses así.

Y señalando con la cabeza la cortina de la ventana del escritorio, el movimiento de cuyos pliegues revelaba que detrás de ella alguien espiaba, añadió:

— Pero antes de llevar a cabo tu propósito, procura mejorar un poco al de ahí dentro, pues de lo contrario, cuando llegue aquel caso, es capaz hasta de un homicidio.

Golpeó cariñosamente las mejillas de su nieta y tendiendo a tía Sofía la mano en ademán de despedida, dijo:

— Hasta la vista, prima Sofía, así la llamaba siempre; esta noche dormiré de nuevo aquí y me gustaría pasar la velada con Herberto y Margarita. Ruégole que se lo comunique muy humildemente de mi parte a los ilustres personajes del piso de arriba, añadió haciendo un saludo irónicamente ceremonioso, y salió luego por la puerta que daba a la plaza del Mercado.

El Sr. Lamprecht detúvose un momento en la puerta, mirando embelesado cómo su hija echaba a correr detrás del niño, le alcanzaba en el patio, hundía las manos en su rizada cabeza y le besaba cariñosamente.

Era un cuadro encantador, suficientemente bello para que aun la persona más indiferente se parase a contemplarlo.

— ¡Mira, mira!, decía a la camarera la vieja Bárbara, que desde la ventana de la cocina presenciaba la escena del patio. ¡Mira cómo Margarita ha agarrado por el cuello al pequeño! La verdad es que nuestra niña en nada se parece a su hermano Reinoldo ni a su abuela ni a su tío Herberto. Por supuesto, que ese granujilla, con su hermosa cabeza rizada, se hace querer de todo el que tiene en el pecho un corazón y no una piedra... Ahora el chiquillo corre y se desternilla de risa, viéndose acosado por Margarita. ¡Qué hermosa y simpática es la juventud! Confiesa, Julieta, que la vida parece otra cuando en medio de tantos viejos aparece gente joven.

Y diciendo esto, echóse al cuerpo unos cuantos tragos de café y se enjugó el sudor de la frente.

En realidad hacía en la cocina un calor espantoso; el inmenso asador y el horno estaban al rojo, y deliciosos olores culinarios llenaban el aire. Habiase guisado como si hubiera que dar de comer a una compañía de soldados que regresasen hambrientos de las maniobras; y sin embargo, todos aquellos preparativos de fiesta hacíanse únicamente en honor de la hija de la casa que, después de tanto tiempo, había vuelto a su hogar.

XI

— En verdad te digo, Margarita, que has vuelto tan niña como eras hace años, cuando no me dejabas a sol ni a sombra y agarrada a mis faldas me seguías lo mismo al desván que a la bodega.

Así se expresaba tía Sofía, medio sonriente, medio disgustada, la tarde siguiente, en el salón rojo del primer piso, mientras el criado le iba entregando los cuadros que descolgaba de las paredes.

Todas las puertas de las habitaciones que daban a la galería estaban abiertas de par en par; la luz entraba a torrentes por las ventanas despojadas de sus cortinas, y en el aire flotaban nubecillas del polvo que al remover los muebles se había levantado. Tratábase, en efecto, de cambiar por otros nuevos los viejos cortinajes y las viejas alfombras para la próxima estación de invierno que, según rumores que circulaban desde hacía algunas semanas, prometía ser brillante y muy abundante en recepciones.

— Te repito que aquí nada tienes que hacer, niña testaruda, siguió diciendo tía Sofía, apartando a Margarita que sonriente no se movía del umbral de la puerta. Hace mucho aire y no se puede respirar a causa del polvo. ¡Dichoso polvo! No sé de dónde viene; por más que uno se esfuerce en echarlo de todas partes con trapos y sacudidores, el maldito vuelve y nos ahoga con sus nubes. Esos viejos de ahí arriba, añadió señalando los retratos al óleo, colgados todavía, de los antepasados, deben estar sacudiéndoselo continuamente de sus pelucas y de sus bucles... Y ciertamente que tus rizados cabellos, Margarita, no ganarán nada con llenarse de polvo.

— ¡No importa, tía! Aquí me quedo y, cuando menos lo pienses, me agarro a tus faldas como en otro tiempo. La época en que vivimos es una época de desquiciamiento; es una torre de Babel, pero al revés, puesto que construimos hacia abajo y en medio de tinieblas. Apenas si sabemos lo que es bueno ni lo que es malo, lo que es recto ni lo que es torcido, lo que es lícito ni lo que no debe hacerse, y esta espantosa confusión de las ideas se la debemos a los famosos arquitectos que se han empeñado en edificar al revés de lo que debiera hacerse. Por esto una joven como yo ha de estar contenta cuando puede agarrarse a un timonel seguro e inteligente; y para mí, ese timonel eres tú.

— ¡Bueno, bueno, a mí no me vengas con filosofías!.. Creí que estabas en tu cabal juicio y que los dedos no se te antojaban huéspedes... Pero dejemos esto y ya que te empeñas en no moverte de aquí, ayúdame a llevar este retrato de la bella Dorotea.

Margarita cogió el cuadro que acababan de descolgar y ayudó a transportarlo al pasadizo de los aparecidos, cuya puerta volvía ahora a estar cerrada.

Allí había otra porción de retratos alineados en el suelo y apoyados en la pared; en aquel sitio estaban a salvo de todo peligro pues ni por él pasaba nadie que con el pie pudiera estropearlos, ni hasta aquel rincón llegaban los rayos del sol que hubieran podido perjudicar sus colores.

Pesaba mucho, en efecto, el retrato de la dama de las piedras preciosas, encerrado como estaba en un marco esculpido y ricamente dorado, aunque ya casi sin brillo, que formaba una guirnalda de rosas y mirtos enlazados por una ancha cinta.

La dama del retrato sostenía ligeramenta entre sus afilados dedos un par de ramitas de mirto y aparecía retratada en traje de novia.

El retrato era de medio cuerpo, y la retratada llevaba un vestido de brocado de color de esmeralda con flores de plata. Pero ¡cuán hermosa era aquella mujer!

Margarita, en otros tiempos, movida por su infantil curiosidad había contemplado muchas veces aquel cuadro; pero ¿qué entendía ella entonces del modo cómo el arte daba vida a una figura, de cómo el pincel puede llegar a tal intensidad de expresión? Únicamente habíala sorprendido siempre que así como las demás ascendientes de la familia Lamprecht te-



... que desde la ventana de la cocina presenciaba la escena...

nían todas el cabello en polvado, la cabellera de Dorotea hubiese conservado su hermoso color negro.

Ahora se arrodilló delante de la imagen y en presencia de aquella cabellera tan asombrosamente abundante por entre cuyos rizos brillaban las cinco estrellas de rubíes, admirablemente pintadas por el artista, y de la que se escapaban algunos bucles sueltos que le llegaban hasta el pecho, se dijo que aquella mujer había resistido enérgica y osadamente a la moda imperante y había despreciado la triste fama que la tradición atribuía a las joyas que constituían su más valioso adorno.

Así se comprendía que el vulgo le atribuyese el poder de aparecerse después de muerta; sus contemporáneos que habían podido apreciar todo el fuego de aquellos grandes y negrísimo ojos y delante de los cuales se había movido y había respirado aquella delicada figura, que aun pintada parecía vivir, no podían creer que un tal encanto hubiese muerto realmente.

Aquella casa, de antiquísimo abolengo alemán, con sus tradiciones que arrancaban de los antiguos francos, tenía ciertamente algo de prodigioso.

Únicamente recorriendo los marmóreos corredores de los viejos palacios de Venecia había sentido Margarita una impresión más solemne, pero no más misteriosa, que la que ahora sentía en la casa de su padre, en donde los suelos gemían bajo sus pasos y los retratos de los antiguos comerciantes apenas se destacaban en la penumbra como fantasmas, formando a lo largo de la pared una hilera sólo interrumpida por una puerta condenada, detrás de la cual podía dormir algún secreto.

Cierto que su padre, en otro tiempo, había turbado aquel silencio de tantos años instalándose en la estancia difamada para curar el miedo que la supersticiosa servidumbre tenía a los aparecidos, y que en aquella época, cuando, de regreso de sus continuos y largos viajes, pasaba una temporada, siempre muy corta, en su casa, habitaba con preferencia aquel cuarto, que él denominaba su Tusculano.

Pero las cosas habían cambiado desde hacía dos años; sin duda habíase cansado su padre de la vista del patio silencioso y después de una ausencia de medio año, había ordenado desde Suiza que preparasen nuevamente para él la habitación que había sido de su esposa y en la que ya había vivido él anteriormente.

Margarita recordaba también que entonces los muebles de palo de rosa y las acuarelas de aquella estancia habían sido trasladados a otra y substituído

por un mueblaje de color oscuro; y que cuando llegó su padre mandó retirar inmediatamente y colocar en el salón contiguo, el gran retrato al óleo de su esposa, único objeto que había permanecido en su sitio.

En opinión de la abuela, la vista de aquel cuadro, así como de todo el anterior mobiliario, parecían renovar antiguas heridas, y de ahí el cambio de toda la instalación.

En cuanto a la habitación de Dorotea que él había ocupado antes, había sido restituída, bajo su especial vigilancia, a su antiguo estado, sin que quedara en ella el más insignificante objeto de procedencia moderna; después, había mandado que la ventilasen y limpiasen y finalmente él, con sus propias manos, había corrido las cortinas, cerrado la puerta y, como en otro tiempo, guardádose la llave.

Margarita se inclinó y al través de la cerradura miró aquella estancia y el hermoso retrato que la adornaba.

El interior de la habitación estaba envuelto en una semiobscuridad y los ramos descoloridos de los cortinajes y de las alfombras parecían flores mustias colgadas de las paredes o esparcidas por el pavimento.

¡Pobre Dorotea! Adorada, mimada durante su breve existencia, había pagado su felicidad con una muerte prematura; y ahora aquella Psiquis, rotas para siempre sus alas, tenía que permanecer aprisionada entre las paredes del estrecho y oscuro pasadizo.

Como al través de una niebla lejana recordaba Margarita a la dama envuelta en el velo blanco; las impresiones intensas recibidas en sus largos viajes, la atmósfera intelectual en que había vivido en casa de sus tíos, habían borrado casi enteramente de su memoria aquel episodio de su niñez, hasta el punto de que había acabado por creer que aquel suceso no había sido sino la explosión de su grave enfermedad nerviosa.

Pero ahora, delante de aquella misma puerta por donde en otro tiempo salió la aparición, y del gran armario ropero detrás del cual ella se había escondido, aquel episodio volvía a tomar contornos acentuados y le pareció de pronto que, como en aquel entonces, iba a oír otra vez el rápido taconeo de la aparecida.

En el armario estaba puesta la llave que formaba parte de un gran manojó. Margarita abrió de par en par la puerta, que sólo estaba entornada, y vió que tía Sofía había colocado en el estante superior una porción de objetos para que estuvieran guardados mientras se procedía a la reforma de varias habitaciones.

De los colgadores pendían aún los preciosos vestidos de brocado de las antepasadas, alineados en el mismo orden en que años antes los había visto; como en un campo de tulipanes y jacintos relucían allí los brillantes colores de aquellas telas entretejidas de oro y plata y guarnecidas de ricos galones, que representaban un considerable capital muerto que la piedad y el orgullo de raza de aquella familia de comerciantes dejaban consumirse, sin tocarlo, en aquel ropero. Muy adentro, en el rincón más obscuro, distinguíase el traje de color de esmeralda con el que se había hecho retratar la hermosa Dorotea; Margarita sacó aquella prenda del ropero.

Tenía razón tía Sofía cuando afirmaba que antiguamente todo era de mejor calidad que hoy en día; en efecto, la plata de las flores entretejida brillaba aún como nueva, el color verde de la tela se conservaba en toda su frescura y únicamente en los pliegues veíase algo gastada aquella seda magnífica.

El corpiño bajo el cual había latido en otro tiempo el joven corazón de Dorotea, era muy estrecho; Margarita pensó que a ella le estaría perfectamente, y, recobrando la alegre travesura de su niñez, no vaciló un momento en poner en planta la idea que de pronto se le había ocurrido.

Muy cerca de ella había un gran espejo apoyado en la pared, enfrente de los retratos; y sin arredrarse por la imagen que en él se reflejaba y que era la de su arrogante bisabuelo Justo, desatóse la ancha cinta que llevaba al cuello y se ató con ella sus rizos formando un tupé sobre la frente. Su broche en forma de estrella, sus pendientes y sus gemelos, de granates de Bohemia, reemplazarían en su cabellera las estrellas de rubíes que adornaban la de Dorotea, y bastarían para engañar a cualquiera.

Era, en verdad, sorprendente que la naturaleza hubiese creado, al cabo de tantos años, una figura tan exactamente igual a la que un siglo antes había entrado a formar parte de la familia Lamprecht. El corpiño de Dorotea se ajustaba admirablemente al cuerpo de Margarita y el delantero, de brocado de plata, de la falda le llegaba a la punta del pie.

La joven se asustó de sí misma cuando, después que hubo cerrado el último broche del corpiño, volvió a ponerse delante del espejo; y no sin cierto miedo miró hacia un lado, en donde, junto a su hombro, se reflejaban en aquél, destacándose de la penumbra del pasadizo, los ojos de Justo Lamprecht, cuyas ensortijadas manos tan plásticamente se apoyaban sobre grandes *in folios* y en cuya actitud parecía adivinarse el propósito de salir de la tela y lanzarse sobre la muchacha temeraria que osaba profanar aquellas reliquias...

Pero aquella impía mascarada no podía prolongarse más; así es que Margarita se dispuso a quitarse aquellas ropas y colocarlas de nuevo en el armario; mas antes quiso que tía Sofía viera reproducida en ella la imagen de Dorotea.

Con paso lento y movimientos solemnes salió del corredor; la cola, al arrastrarse por el pavimento de madera, producía tanto ruido que de fijo la hermosa Dorotea no hubiera podido, llevando aquel traje de gala, realizar sus silenciosas apariciones.

En aquel momento, el criado salía del gran salón y atravesaba la galería en dirección a la escalera. Al oír tan cerca aquel ruido, volvió la cabeza descuidadamente; pero al ver a la joven, a quien no reconoció, lanzóse aterrorizado y dando un salto grotesco hacia la puerta y la cerró estrepitosamente.

Margarita se echó a reír, al ver el efecto que su aparición había producido en aquel hombre, y cruzó el dintel de la puerta del gran salón; pero retrocedió en seguida cuando vió que tía Sofía no estaba sola sino que con ella hallábase, junto a la ventana, su tío Herberto.

La tarde antes le hubiese sido indiferente que su tío estuviese o no allí; Herberto, en efecto, no era de aquellas personas de su familia en quienes ella pensara con gusto o con añoranza y aun su primer encuentro, después de su regreso, no había despertado en ella el menor interés. Pero desde la noche



Ahora se arrodilló delante de la imagen...

anterior, en que había pasado con él algunas horas en casa de sus abuelos, experimentaba en su presencia la sensación extraña de un malestar moral.

No habían ciertamente influido en ello ni la veneración entusiasta que su abuela sentía por aquel hijo afortunado e ilustre, ni el respeto con que su padre trataba evidentemente a su joven cuñado; demasiado sabía ella que aquellas dos personas sólo rendían homenaje a la suerte que parecía inseparable de Herberto, y le consideraban un ser superior sólo porque altos personajes alternaban con él como si fuese un igual.

Todo esto, pues, no acababa de convencerla; únicamente la conducta de su abuelo la había desconcertado.

Era casi increíble que el buen anciano estuviera tan ciego respecto del modo cómo se elevaba su hijo, que no supiera qué poderes le hacían conquistar, sin el menor esfuerzo de su parte, posiciones que otros sólo conseguían después de largos años de perseguirlas con todas sus energías propias.

Y sin embargo, lo noche antes, los ojos del abuelo habían brillado con la expresión de un contento interior y del orgullo paternal satisfecho; él, que había tronado tantas veces contra los ambiciosos modernos que no reparan en los medios para encumbrarse; él, que había repetido tan a menudo que la adulación, la hipocresía y la ruindad estaban nuevamente a la orden del día, y que el genuino y puro sentimiento alemán debía avergonzarse ante «los vecinos», que veían cómo esas figuras rastreras y que doblan el espinazo, trataban de sentar su planta en las mejores casillas del gran tablero de ajedrez.

(Se continúa d.)

BARCELONA. CÍRCULO ARTÍSTICO. - EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE ARTE DE RENOM

Son verdaderamente pasmosos los progresos realizados en un número de años relativamente corto por la fotografía. Desde el primitivo procedimiento de Daguerre a la fotografía instantánea y de colores media en realidad un abismo; y lo que un tiempo fué privilegio de unos pocos iniciados en el manejo de máquinas de uso difícil y en procedimientos complicados, hoy es patrimonio de todo el mundo gracias a la perfección de los aparatos y a la simplificación de las manipulaciones.

Mas no ha sido sólo la parte técnica la que se ha perfeccionado de una manera extraordinaria; el perfeccionamiento ha alcanzado también a los operadores, quienes han dejado de ser artesanos para convertirse en artistas.

A los operadores de profesión se han agregado los aficionados, que hoy son innumerables y que, no buscando el lucro en el manejo de la cámara obscura, han explorado nuevos horizontes y, llevados de su temperamento, han podido producir verdaderas obras artísticas, substituyendo a los limitados asuntos de taller los inagotables temas de la naturaleza.



Calle de un pueblo de la alta montaña

Cierto que para conseguir estos resultados se requieren especiales aptitudes, pues ni todos los *amateurs* sienten con la intensidad que se requiere para hacer arte, en el más elevado sentido de la palabra, ni todos son capaces de utilizar con provecho los recursos que la ciencia y la industria modernas ponen en sus manos.

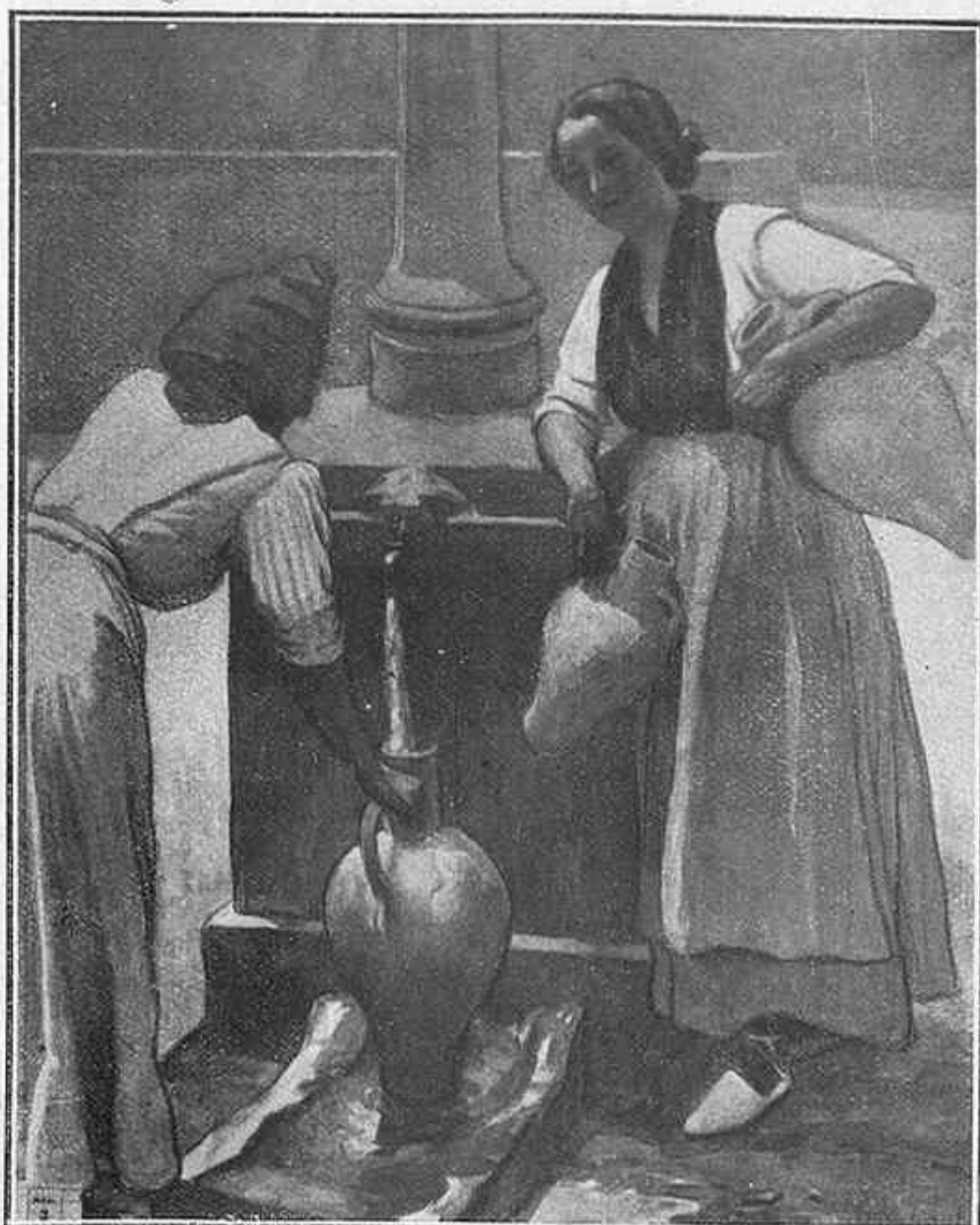
El Sr. Renom reúne todas estas aptitudes, según lo ha demostrado de un modo fehaciente en la exposición que recientemente ha celebrado en el Círculo Artístico de esta ciudad. Figuraban en ella muestras de los géneros más variados: retrato, figura, composición, paisaje, marina, interiores, etc., y en todas ellas revelábase un temperamento de artista que sabe escoger los asuntos y presentarlos en la forma más adecuada para que despierten la emoción estética. Al mismo tiempo el empleo de todos los procedimientos del arte fotográfico con una perfección superior a todo encomio es prueba elocuente de que el Sr. Renom

domina en absoluto la técnica y está familiarizado con las más difíciles operaciones de laboratorio.

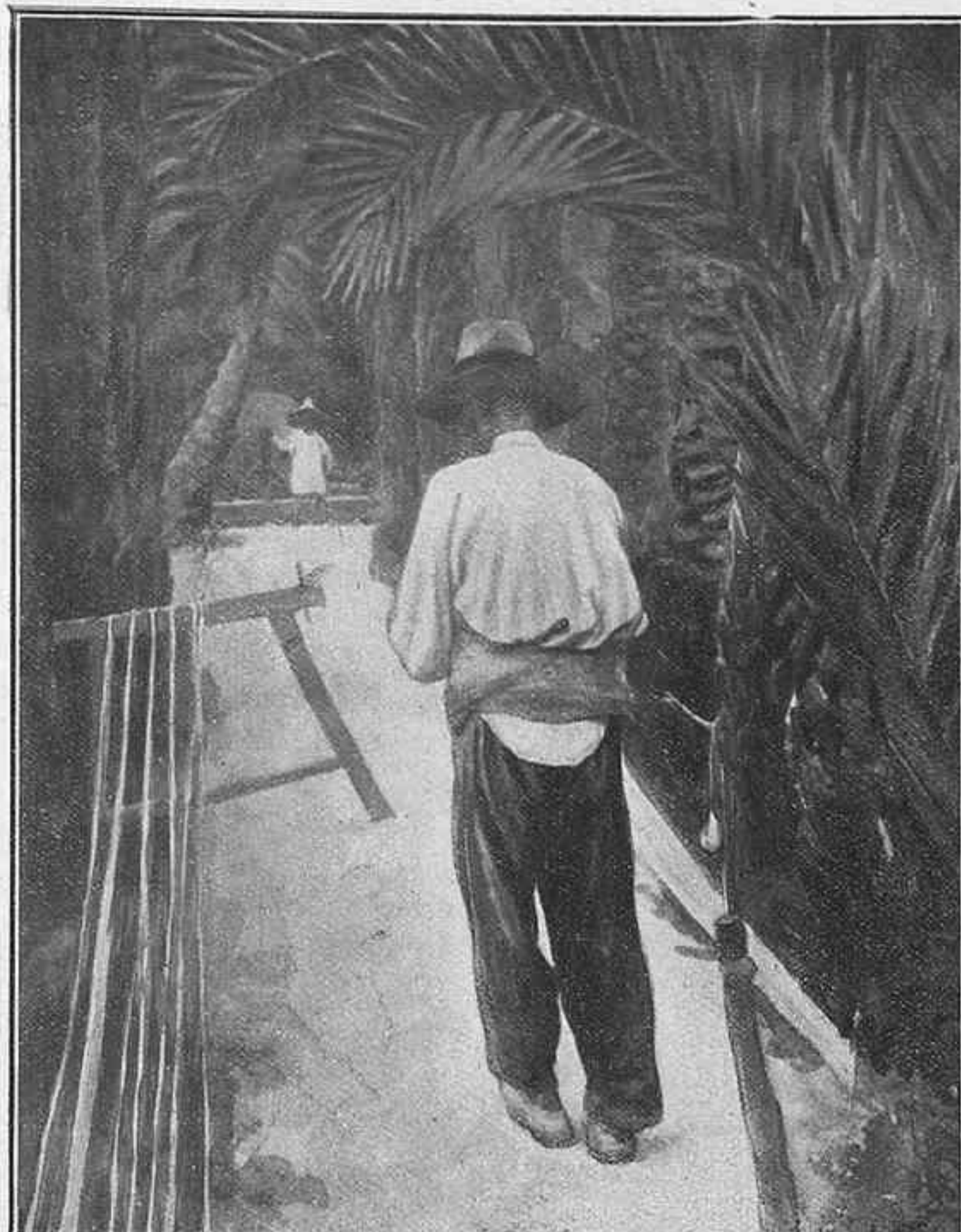


Esperando la Pascua

MADRID. — SALÓN DE ARTE MODERNO



Junto a la fuente



Hilador (Elche)

EXPOSICIÓN DE ACUARELAS DE F. MYRBACH



Preparando palmas para el Domingo de Ramos

En el número 1.779 de esta ILUSTRACIÓN publicamos algunas de las acuarelas que Feliciano de Myrbach ha expuesto en Madrid en el Salón de Arte Moderno. Las que hoy reproducimos en esta página figuran también en la citada exposición y son de tipos y asuntos levantinos tan característicos, que aun sin epigrafiarlos podría decirse a qué región pertenecen

UNA NECRÓPOLIS ANTIGUA EN LAS TRINCHERAS DE GALÍPOLI.

Cuando los soldados de los ejércitos aliados que desembarcaron en Galípoli comenzaron a excavar en aquella península sus trincheras, descubrieron multitud de jarros y otros objetos de cerámica antiquísimos, cuyo interés artístico y arqueológico fué señalado por Edmundo Potier en la Academia de Inscripciones de París.

Posteriormente, hallándose el comandante francés Vermeersch en la primera línea de fuego con su batallón, un proyectil enemigo de gran calibre abrió junto a la trinchera un hoyo enorme; examinado éste, vióse que el proyectil había puesto en descubierto y hundido un sarcófago en perfecto estado de conservación y que contenía vasijas antiguas en bastante mal estado.

El comandante Vermeersch, justamente intrigado por aquel descubrimiento, sin descuidar el mando de sus hombres en aquellos momentos tan críticos, resolvió ampliarlo, y, en cuanto las circunstancias se lo permitieron, hizo cavar alrededor del sarcófago numerosas galerías, consiguiendo así descubrir una serie de sarcófagos y de urnas funerarias cuyo origen se remontaba a los siglos IV y V.

Las excavaciones, que fueron activamente proseguidas, proporcionaron al citado comandante, hombre de gran ilustración, y al Dr. Lentrot, que le secundó hábilmente, satisfacciones artísticas y arqueológicas que

El Jabón impuro produce

comezón, barros, granos.

El Jabón HENO de PRAVIA los hace desaparecer.

A Ehrmann

fueron un precioso descanso de espíritu en su vida de actividad y de peligros continuos.

La necrópolis de Eleano, que tal es su nombre, contenía tesoros dignos de figurar al lado de las *terracottas* de Myrina que en tanta abundancia posee el Museo del Louvre. Todos aquellos objetos fueron clasificados y catalogados en el cuerpo expedicionario de Oriente antes de ser expedidos a Francia con destino a las colecciones nacionales.

Uno de los oficiales encargados de aquellos trabajos escribía a propósito de esos descubrimientos:

«...Tengo ante mis ojos una copa delicada que el choque más ligero rompería; simboliza aquella belleza de forma tan particular, tan característica, que nos revelaron los griegos. Sus asas prolongadas, de una gracia casi etérea, imprimen a ese pequeño objeto palpitaciones de alas; únicamente admiradores apasionados del cuerpo humano eran capaces de realizar con la arcilla unas líneas tan maravillosas. Las asas de mi copa griega son brazos que se abren hacia el cielo. Siento un placer inefable dibujando esos tesoros...

»En las excavaciones se han encontrado dos enormes jarros, de un metro sesenta centímetros de largo por cincuenta centímetros de abertura, uno al lado de otro; el uno intacto y el otro roto. En cada jarro había dos cráneos y dos esqueletos. ¿Una pareja de esposos? ¿Una pareja de enamorados? Veinte siglos han dormido juntos. ¡Qué profanación, qué crimen haber interrumpido un destino que era inmortal!»

MADRID. SALÓN VILCHES. - EXPOSICIÓN WINTHUYSEN



Castillo de Alcalá. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

A propósito del artista andaluz Sr. Winthuyesen, autor del cuadro que reproducimos adjunto y que con otros varios del mismo pintor ha sido recientemente expuesto en el Salón Vilches, de Madrid, uno de los críticos más notables de la corte escribe, entre otras cosas, lo siguiente: «Sus cuadros, casi todos de la región andaluza, tienen el encanto del color y de la poesía de los jardines y paisajes del Sur; pero ofrecen otra cualidad y es que son hijos no sólo de un temperamento amante del arte, sino de un espíritu muy cultivado y maduro. Así no es extraño ver en ellos una compleción recia, hija de un trabajo intenso ante el natural y de un estudio

reflexivo de las obras modernas de la pintura... El Sr. Winthuyesen es sereno, reposado; analiza el natural tratando de apoderarse de todos sus caracteres; acumula rasgos y notas típicas y los lleva al cuadro bien definidos. Con ser muy excelentes las cualidades pictóricas de las obras actuales del Sr. Winthuyesen, yo creo que sufrirán con el tiempo una franca variación por soluciones cada vez más felices en su modo de ver, de sentir y de expresar el natural. El temperamento del Sr. Winthuyesen es de los que se renuevan, y su estado presente le conducirá a ello y no a una cristalización de visiones y procedimientos de trabajo.»

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES O EDITORES

COLLECTING OLD-GLAS ENGLISH AND IRISH. - COLLECTING OLD MINIATURES, por J. H. Yoxall. - Estas dos obras inglesas, verdaderamente notables, tratan la primera de la antigua cristalería inglesa e irlandesa, y la segunda de las antiguas miniaturas. Es la primera un estudio completo de cuanto a cristalería se refiere, desde los objetos más sencillos y comunes hasta los más lujosos y raros, y lleva al final un capítulo de consejos y advertencias muy oportunas y muy útiles para los coleccionadores; en la segunda se describen los distintos géneros de miniatura, sobre papel, sobre marfil, sobre esmal-

te, sobre porcelana, con datos y observaciones muy interesantes. Ambos libros, de 110 y 96 páginas respectivamente, están muy bien ilustrados, han sido editados en Londres por W. Heinemann y se venden a dos chelines seis peniques.

SOLEDAD, novela para jóvenes inexpertas y sentimentales, por José Mas. - Es ésta una novela andaluza, pero «sin andalucismos; una novela netamente sevillana, pero sin abanicos ni panderetas», como dice con muy buen acierto en el prólogo el Sr. González Blanco. La lectura de sus páginas interesa por su argumento y produce en muchos pasajes honda emoción; los personajes están perfectamente observados y el de la protagonista es un hermoso carácter, de un encanto indecible; el

estilo es brillante y correcto. Un tomo de 128 páginas editado en Madrid por Fernando Fe; precio, dos pesetas.

UN NUEVO CASO DE CARCINOMA EN LA FRENTE CURADO CON LOS RAYOS ROENTGEN, por los doctores C. Comas y A. Prió. - Los distinguidos profesores de Roentgenología de esta ciudad Sres. Comas y Prió exponen este caso de curación verdaderamente notable obtenido en su gabinete particular, describiendo detenida y científicamente el proceso del mal y el curso del tratamiento por medio de las irradiaciones. Cuatro fotografías que acompañan el texto demuestran los maravillosos resultados obtenidos. Un folleto de 24 páginas impreso en Barcelona en la imprenta de J. Horta.

LA SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL POR D. FÉLIX TORRES AMAT

DIGNIDAD DE SAGRISTA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BARCELONA, OBISPO DE ASTORGA, ETC., ETC.

Nueva edición acompañada del texto latino e ilustrada con 230 grandes composiciones dibujadas por GUSTAVO DORÉ y viñetas intercaladas en el texto dibujadas por Giacomelli, corregida por el



Reverendo Padre D. Ramón Buldú, con licencia de la autoridad eclesiástica. Cuatro tomos gran folio, que encuadernados ricamente se venden al precio de 110 pesetas pagadas en doce plazos mensuales.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN